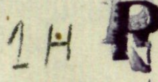
!CONSTRUYAMOS LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA COMO ORGANIZACION DE COMBATE DE LA VANGUARDIA COMUNISTA !



I) LA FUNCION DE ESTE TEXTO

Pretende sintetizar unas bases generales en cuanto a la táctica de construcción de la organización comunista, retomando el hilo de las conclusiones de la pasada dicusión de tendencias, de los temas planteados en la miniconf. y de la posterior discusión en los órganos de dirección y ponencias acerca de los mismos.

Un texto de este tipo parece absolutamente necesario en estos momentos; - sin profudizar en una série de puntos, ninguna t-p es posible. Existen ya acumuladas unas discusiones de alcance práctico inmediato, cuya resolución carece de salida fuera de un acuerdo sobre la táctica general de construcción de la vanguardia comunista en la fase actual.

Los acontecimientos vienen demostrando que los acuerdos de la miniconf.,- que debían servir de base a una t-p, por una parte han resultado totalmente ficticios - divergencias de fondo en las discusiones del OL de B. -y, por otra, su transmisión al conjunto de la organización, o bien ha sido practicamrnte nula o sa ha realizado de modo incompleto y deformado.

Por todo ello, este texto desborda ampliamente el contenido de una t-p y entra de lleno en el campo de las dicusiones preparatorias del I Congreso de la LCR. En particular, deben ser trazados los grandes ejes del apartado "LAS TAREAS ACTUALES DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS".

Ciertamente, no siempre será fácil deslindar de lo anterior todos elementos de aplicación al periodo inmediato, es decir, los puntos de t-p propiamente dicha.

Otro problema que presenta el texto, es el de incidir sobre puntos ya tocados en otras partes de esta t-p.

II) LA SIGNIFICACION DEL IX CONGRESO DE LA IV INTERNACIONAL

Superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y su vanguardia, significa resolver la crisis de la dirección revolucionaria, construyendo la IV Internacional. "La creación de partidos revolucionarios nacionales, secciones de la IV. Internacional, es el objetivo central de la época de transcición". ("PROGRAMA DE TRANSICION"). Pero treinta años despues de la fundación de la IV Internacinal, este objetivo está por cubrir en cualquier parte del mundo. La creación de la IV Internacional, como culminación del ánalisis de la degeneración y contrarevolución stalinista, y como afirmaciόm más elevada del leninismo de Trotsky, no ha desenbocado todavia en la existencia de partidos leninistas, es decir, de organizaciones capaces de movilizar, bajo su própia bandera, a sectores significativos del proletariado y de las masa, hacia el derocamiento del imperialismo y de la burocracia.

El movimiento trotskysta ha explicado las razones objetivas de la " larga - marcha" del trotskismo: ver los textos del Congreso de Reunificación, en 1963, particularmente "LA DIALECTICA ACTUAL DE LA REVOLUCION MUNDIAL". Ha explicado y previsto en que condiciones podía el proceso revolucionario internacional sufrir una aceleración radical, en el propio corazón de las

metrópolis imperialistas, capaz de imprimir un viraje profundo. Las luchas de 1968, cogiendo de lleno a los tres sectores de la revolución mundial, revelan de su unidad y de su interdependencia dialéctica, abrian un nuevo e impetuoso ascenso revolucionario.

"Este nuevo ascenso revolucionario significa que fuerzas esencialmente proletarias y corrientes políticas de vanguardia que reanudan con las tradiciones del marxismo revolucionario y con la democracia obrera, se encontrarán en el corazón de la batalla; que sus formas de intervención, de acción, de organización se aproximarán mucho más a la norma leninista de las revoluciones proletarias. El paso del proletariado, de sus tradiciones más válidas y más específicas, se encontrará considerablemente acrecentado en el conjunto del proceso de la revolución mundial. Ello ejercerá una influencia profunda sobre el desarrollo y las formas tanto de la revoluvión colonial como de la revolución política de los estados obreros burocraticamente deformados o degenerados. Esto mismo estimulará el despertar del proletariado americano, cuya entrada en la escena de la revolución mundial será el factor decisivo para impedir el desencadenamiento de la guerra nuclear por el imperialismo, en el momento en que se confronte con la crisis general de su sistema de dominación. La construcción de la IV Internacional, de nuevos partidos revolucionarios de masa cuya creación inpulsa y de sus própias secciones y organizaciones simpatizantes, se hallará ampliamrnte favorecida". (Tesis sobre "EL NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCION MUNDIAL" adoptadas por el IX Congreso de la IV Internacional, 1969).

La aparición de partidos revolucinarios de tipo leninista no iba a ser la resultante inmediata de este nuevo auge revolucionario.

"Ciertamente, cuando hablamos de posibilidades de avance de nuestro movimiento según la imagen del caso francés, debemos precisar inmediatamente que no se trata en modo alguno de la posibilidad de llegar, en breve plazo a la construcción de partidos revolucionarios de masas, capaces de dirigir bajo su própia bandera luchas de masa que habran la vía hacia la conquista del poder por el proletariado. Las fuerzas de que disponemos son todavíaa demasiado exíguas para poder, de manera realista, esbozar tal perspectiva a corto plazo para nuestras organizaciones" (Informe de E. Germain ante el IX Congreso de la IV).

Y, sin enbargo, el IX Congreso de la IV Internacional representa un salto cualitativo importante en el proceso de construcción de la nueva dirección revolucionaria: "En el IX Congreso Mundial, se trata de romper con una práctica excesivamente propagandística, centrada sobre la crítica a las traiciones y errores de las direcciones tradicionales, aunque se acompañe de una ámplia participación en la ácción, y de pasar a una fase en la que, en el seno de un movimiento de masa lo más ámplio posible, seamos capaces de tomar iniciativas revolucionarias y dehacer la demostración prática de que una orientación revolucinaria es posible y beneficiosa. Nuestra capacidad de devenir un polo de atracción en el seno de la vanguardia nueva y joven y de conquistar en ella la hegemonía, tiene este precio. PORQUE ESTA VANGUARDIA NO SERA CONQUISTADA JAMAS SOLAMENTE POR LAS IDEAS Y LOS PROGRAMAS. SE CONQUISTA POR LAS IDEAS Y PROGRAMAS ENCARNADOS EN ORGANIZACIONES CAPACES DE DEMOSTRAR SU VALOR POR LAS ACCIONES QUE DIRIGEN". (E. Germain, "EL LUGAR DEL IX CONGRESO EN LA HISTORIA DE LA IV INTERNACIONAL) (El subrayado es nuestro).

Para caracterizar este giro, se ha hablado de paso del trotskysmo "de defensa" al trotskysmo "de combate". En el citado artícula del cda. Germain se afirma."EN ESTE SENTIDO, EL NOVENO CONGRESO MUNDIAL ES EL CONGRESO QUE INICIA LA TRANSFORMACION DEL MOVIMIENTO TROTSKYSTA, DE UN GRUPO DE PROPAGANDISTAS EN UNA ORGANIZACION DE COMBATE, YA CAPAZ DE DIRIGIR EFICAZMENTE ACCIONES REVOLUCIONARIAS DE VANGUARDIA". Y sin embargo, contraposiciones como las anteriores pueden engendrar interpetraciones idealistas, si hacen abstracción de las relaciones existentes entre la historia de la vanguardia y el flujo y reflujo del movimiento revolucionario de masas. Como precisa el mismo Germain, "en un período histórico de retroceso de la lucha de clases revolucionaria, la tarea fundamental consiste en defender el programa y formar los cuadros que salvaguardarán la continuidad del programa y la experiencia adquirida durante las fases de la lucha revolucionaria comunista del pasado. Es a esta tarea a la que Trotsky y el movimiento trotskysta internacional se han dedicado después de su expulsión de la Internacional Comunista".
Ello no significa que estuvieran condenados a no hacer nada más que una actividad puramente propagandística. El papel jugado por los trotskystas americanos en la huelga de transportes en Minneapolis en 1934 y en la organización de la CIO; el papel de los trotskystas belgas en la organización de la huelga de los mineros en 1932; el papel de los trotskystas españoles y europeos en el primer impulso a las Brigadas Internacionales en 1936; el papel de los trotskystas vietnamitas en la organización antiimperialista de Saigón durante 1937-38; el papel de los trotskystas holandeses apoyando los motines de las Indias neerlandesas en 1933-34; el papel jugado por los trotskystas en muchos paises ocupados de la Europa en lucha, contra el imperialismo nazi; todos estos hechos testimonian un esfuerzo sistemático por sobrepasar la actividad propagandística y tomar iniciativas en la luchade clases revolucionaria. Pero, en un contexto histórico profundamente desfavorable, estas iniciativas no podían ser más que un excepción y no la regla. No tenían más que un valor episódico y no podían conducir a una verdadera acumulación primitiva de cuadros. Con el tiempo, la sucesión de derrotas, el retroceso del movimiento de masas y no los acontecimientos aislados, determinaron la dinámica general de nuestro movimiento".

Por todo ello, hay que afirmar que el giro del 9º Congreso se hallaba determinado, en el plano objetivo y subjetivo, por una cristalización brusca de un conjunto de factores de aceleración del proceso revolucionario mundial, que se venían acumulando desigualmente desde la postguerra, y cuya concomitancia solo los marxistas revolucionarios habían previsto. "El giro del Noveno Congreso Mundial no ha sido proclamado de manera arbitraria. Es el resultado de la experiencia del movimiento por sí mismo, en su casi totalidad. Representa una exigencia resentida profundamente por los cuadros y los militantes, sea el que sea el sector geográfico en el que están encuadrados". (E. Germain, artículo citado).

<u>En el documento que hemos mencionado, en las resoluciones del IX Congreso, como en la Resolución del CEI de la IV Internacional de diciembre de 1969, sobre "La construcción de partidos revolucionarios de masa en Europa capi-</u>

talista"; a partir de la segunda mitad de la década de los 60. Nos limitaremos a un resumen de lo esencial de los textos, remitiéndonos en lo máximo a la problématica específica de cada país.

III) UNA NUEVA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DE DIMENSION INTERNACIONAL

El primer y más claro signo del cambio es la aparición de una nueva vanguardia de dimensión internacional, sustrayéndose -con más o menos confusión ideológica- , al control de los aparatos socialdemócratas y stalinistas. Las primeras manifestaciones de este hecho se habían producido con bastante anterioridad: la guerrilla castrista, la lucha de Zengakuren japonés en los primeros años de la década de 1960, etc. Pero solamente despues de 1965 el fenómeno alcanzará extensión universal, concretándose primero en una agitación intensa en el medio estudiantil, para ganar luego una ámplia vanguardia obrera juvenil y construir una base social con un peso político importante en todo un conjunto de paises.

En España, esta vanguardia estudiantil se constituirá, en un principio, bajo dirección stalinista, en la lucha tras lemas democráticos contra la dictadura (por la autonomia organizativa, contra la represión, etc.). A partir de 1968, registrará, de modo muy contradictorio, un proceso de cambio de signo político, bajo el inpacto de las luchas internacionales y de agravación de la crisis del PCE, a cuyo control escaparán importantes sectores estudiantiles. La agudización de la lucha de clases en España y, en un contexto de bancarrota acentuada de la dirección stalinista, la ausencia de una organización marxista revolucionaria, precipitarán al movimiento estudiantil en un proceso convulsivo, sin que una trama minimamente organizada en su interior, haya podido impedir el eterno retorno de los errores pasados. Una diferencia esencial que media entre la revuelta estudiantil española y la de otros paises europeos, reside en el tipo de relaciones que guarda con un movimiento obrero espontáneo ascendente desde 1962. Realmente ha sido la entrada en escena del movimiento obrero de masa, con la explosión huelguística de 1962, la que ha estimulado el ascenso de las luchas estudiantiles (ello no significa subestimar el valor de las primeras rupturas en 1956, que no podian traducirse, sin enbargo, en una actividad de masa inmediata.

En segundo lugar, el movimiento estudiantil, incluso tras el resquebrajamiento de la política stalinista de los "Sindicatos Democráticos", no sólo no podía constituirse en movimiento revolucionario autónomo, sino que, frente a un movimiento obrero desorganizado, no ha podido ejercer sobre sectores del mismo la influencia operada en otros países (sobre todo Italia), en politización global y formas de lucha. La radicalización estudiantil contribuirá, sin embargo, de modo importante, a profundizar la crisis del PCE y a proporcionar los cuadros iniciales de casi todos los grupos de izquierda surgidos tumultuosamente desde 1967. Y es por la mediación de estos grupos que una franja de jóvenes obreros, de relativa importancia en Cataluña y Madrid, irá pasando a posiciones críticas del reformismo y del stalinismo, si bien en el caos ideológico más absoluto y a través de los experimentos tácticos y organizativos más aberrantes.

En "UNIVERSIDAD ROJA" y en el "COMUNISMO" 02 se ha insistido en el papel contradictorio que ocupa el movimiento estudiantil en el cuadro de conjunto de la lucha de clases, la imposibilidad de reducir la explicación de sus motivaciones políticas a su origen pequeñoburgués y, a la vez, la imposibilidad de perder de vista este origen. Una explicación completa de este fenómeno es imposible al margen del proceso histórico en su conjunto. Solo alcanza su pleno sentido dentro de la fase de profundización de la crisis global del imperialismo y de la burocracia stalinista internacional abierta en la década del 60. 5 H

IV. EL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO TRAS LA II GUERRA MUNDIAL.

En primer lugar, esta nueva fase seguía a otra, iniciada al terminar la segunda guerra mundial, en la que, pese a un conjunto de derrotas impuestas al proletariado internacional, no han existido factores de desmoralización y apatía política comparables con los del período 33-43. Todo lo contrario : la nueva vanguardia brotada masivamente desde mediados de los años 60, ha podido alimentarse de una serie de victorias revolucionarias del período anterior: China, Dien-Bien-Fu, Cuba, segunda guerra del Vietnam. Toda una parte de la misma se ha masificado a partir de la identificación con los focos más virulentos del proceso revolucionario colonial que el imperialismo, pese a los zarpazos represivos multiplicados desde 1962, no ha conseguido detener, ofreciendo con ello una de las pruebas más significativas de su decadencia.

Y, por otra parte, el decisivo debilitamiento del control de las organizaciones tradicionales sobre esta vanguardia revolucionaria amplia, era la resultante de otro proceso objetivo largamente incubado: la degeneración social-imperialista extrema de la socialdemocracia y la desagregación del stalinismo en todos sus eslabones. La nueva vanguardia entraba en la escena histórica cuando era claramente visible el impacto de los golpes recibidos por el stalinismo desde la II Guerra Mundial, golpes de los que no se recobrará jamás: la revolución china y yugoslava, conducidas por partidos de origen stalinista en contra de los intereses de la burocracia soviética; la ruptura con Yugoeslavia; la acentuación de la crisis de la dictadura burocrática en la URSS, forzando a la burocracia a la gigantesca maniobra de autodefensa del XX Congreso, que no haría sino ensanchar y profundizar la crisis en la URSS y a escala internacional; el octubre polaco; la revolución húngara; la incapacidad creciente de la burocracia stalinista internacional para mantener el control sobre el proceso revolucionario colonial y hacerlo jugar como moneda de cambio en la coexistencia con el imperialismo; la revolución cubana, protagonizada por una fuerza revolucionaria al margen de la tradición stalinista y la extensión de una corriente castrista hasta finales de la década de 1960 en Latinoamérica; el conflicto sino-soviético y la ruptura entre las dos burocracias, así como la expansión de la corriente maoista, ganando fuerza de masa en algunos paises de Asia....

Cierto es que la revolución ha seguido, tras la II Guerra Mundial, un itinerario mucho más tortuoso que lo que sus más insignes teóricos hubieran podido imaginar. Pero era la revolución mundial y no el reflujo lo que se abría camino, un camino que patentizaba, a la vez, el contenido global del estadio histórico en que vivimos, el de la crisis general del imperialismo, y una prolongación desmesurada de la crisis de la dirección revolucionaria, bajo el impacto de las mil repercusiones de la degeneración stalinista del movimiento comunista.

Y, en efecto, todas las modalidades del oportunismo eran posibles en un contexto de auge revolucionario concentrado en el área de los países capitalistas atrasados y extendido por las primeras conmociones de la revolución política en los Estados Obreros burocratizados, mientras las metrópolis imperialistas parecían haber "estabilizado" e "integrado" al proletariado, según indicaban todos los "análisis" revisionistas. Las posiciones tercer-mundistas (estrategia maoista de la "zona de las tempestades", castristas, Fanon, etc.) o incluso negadoras del papel que el marxismo otorga al proletariado (en nombre de una "nueva clase obrera", según las tesis socialtecnocráticas del PSU, PSIUP, etc.), iban a la par de las ilusiones acerca de la capacidad de la burocracia de los Estados Obreros para "autoreformarse" (Deutscher, Gorz, Sartre, etc.) o acerca de su papel históricamente progresivo confrontada la inminente amenaza de la agresión imperialista.

Todas estas formas de adaptación oportunista no se detuvieron a la puerta de la organización trotskysta internacional: ésta no resultó inmune a largos años de aislamiento y persecución. Se reprodujeron en su propio seno en formas específicas como han sido el pablismo o su derivación extrema, posadista.
La degeneración stalinista no sólo ha tenido los efectos más decisivos en lo que concierne al desarrollo de la lucha de clases (derrotas, reflujos, etc.), sino también en lo que concierne al desarrollo de la conciencia de la vanguardia obrera (propagación de las ideologías pequeñoburguesas, favorecida por la exterminación de los cuadros y el aislamiento, etc.).

Pero también eran posibles las formas de degeneración sectarias (el grupo "LUCHA OBRERA" francés, los lambertistas, etc.), en el marco de una dinámica revolucionaria desigual, que trastocaba las previsiones inmediatas del movimiento trotskysta en la preguerra. "Contrariamente a los oportunistas, que intentaban escapar a la presión del ambiente hostil alejándose de los principios, los sectarios se repliegan sobre los libros y transforman los textos en dogmas". El resultado ha sido la cristalización de sectas economicistas y apolíticas (LUTTE OUVRIERE), o grupos oportunistas parasitarios, cuyo "ultraizquierdismo" catastrofista verbal, opera como tapadera de capitulación práctica cotidiana ante los aparatos burocrácticos (lambertistas).

Si el centro internacional del movimiento trotskysta, la IV Internacional ha podido mantener y transmitir enriquecida, a través de dificultades inmensas, la herencia del marxismo revolucionario, ha sido por su capacidad de apreciar la realidad de un ascenso revolucionario mundial que, marcado

cruelmente por el retraso de la revolución proletaria en los paises imperialistas -retraso impuesto por causas subjetivas, por la dirección de las direcciones tradicionales-, sólo podía iniciarse batiendo los eslabones más débiles del imperialismo y del stalinismo. Pero estos procesos revolucionarios que avanzan con ritmos desiguales -la revolución colonial, la revolución política de los Estados Obreros degenerados o deformados, la revolución proletaria de los paises imperialistas- forman una "unidad dialéctica". Cada una de estas fuerzas influye sobre las otras y, a su vez, recibe inpulsos poderosos o golpes de freno para su própio desarrollo". - ("DIALECTICA DE LA REVOLUCION MUNDIAL", Congreso de Reunificación). "De este modo, el marxismo revolucionario aporta a todos los sectores del proletariado mundial una concepción integrada única de la revolución mundial, siendo el apoyo total a las guerras de liberación sostenidas por la revolución colonial una contribución importante al desarme futuro del imperialismo por el proletariado de los paises imperialistas" (texto citado). La actividad revolucionaria de las organizaciones de la IV Internacional en defensa de la revolución colonial, desde mediados de los años 60, se insertava conscientemente dentro de una interacción cada vez más neta entre los tres sectores que, de forma plena despues de 1968, amplficaria y profundizaria socialmente el proceso revolucionario mundial con la incorporación del proletariado de los paises imperialistas.

No es extraño que esta misma dialéctica se reprodujese en la própia curva del ascenso revolucionario en los paises imperialistas: la ruptura de la "paz social" en la "sociedad de consumo" por los eslabones más débiles, - los sectores más sensibles de modo inmediato a la agravación de las contradicciones del imperialismo y menos sometidos a la malla de formas ideológicas, políticas y organizativas de control de la burocracia reformista, como preludio a la entrada en lucha de otros sectores y, fundamentalmente, del proletariado. El ascenso de las luchas estudiantiles en casi todos los paises capitalistas, la revuelta de los negros en Estados Unidos... son - las manifestaciones más claras de esta dinámica.

Por ello, no es tanpoco extraño que todas las posiciones oportunistas, -- por adaptación o sectarismo, volviesen a reproducirse a este nivel: desde los defensores del estudiantado o de la juventud como nuevos sujetos históricos de la revolución (Marcuse), hasta las actitudes de inconpresión dogmática total ante el papel político de vanguardia circunstancial que estaban jugando los estudiantes, los "pequeñoburgueses".

Así, la actitud contrarevolucionaria de los grupos ligados al lambertismo ante la guerrilla latinoamericana, particularmente el grupo de Lora en Bolivia (combatiendo la guerrilla en nombre de una "insurrección de masas" -y porque no se habla de guerrillas en el"PROGRAMA DE TRANSICION"-, al - tiempo que estrchava conpromisos oportunistas con la burocracia del PCB), tiene su exacto correlativo en la posición contrarevolucionaria de los lambertistas ante las barricadas de mayo en Francia, denunciándolas como una provocación izquierdista (codo a codo con el PCF)...al tiempo que intentaba poner "entre la espada y la pared" a los grandes aparatos burocráticos, presionando verbalmente sobre los mismos.

Y, sin embargo, por lo que respecta al papel político que en ciertas condiciones puede jugar el movimiento estudiantil, nada nuevo hay bajo el sol.

"Los estudiantes del país que(...) provienen de una juventud descontenta, se han acostumbrado a jugar en el país un papel totalmente desproporcionado teniendo en cuenta su debilidad numérica", observaba Trotsky en sus "ESCRITOS SOBRE ESPAÑA" ("LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y LAS TAREAS COMUNISTAS") Y añadia en otro punto :"Dado que la burguesia se niega, consciente y obstinadamente, a cargar con la resolución de los problemas impuestos por la crisis que atraviesa su régimen; dado que el proletariado no se halla todavía en disposición de resolver tales problemas, no es raro que la escena sea ocupada por los estudiantes...La actividad revolucionaria o semi-revolucionaria de los estudiantes, muestra que la sociedad burguesa atraviesa una crisis profunda (muy)...

Los obreros españoles han mostrado un imstinto revolucionario muy seguro dando su apoyo a las manifestaciones de los estudiantes. Que se entienda bien, deben actuar así bajo su própia bandera y bajo la dirección de su própia organización proletaria. Es deber del comunismo español asegurar esta acción y, para ello, le es indispensable tener una política justa."

Desarrollando estas lecciones en el contexto de los años 60, la IV Internacional ha sido la única organización capaz de explotar conscientemente - el papel político que puede jugar el movimiento estudiantil -como la guerrilla campesina o la entrada en lucha de cualquier capa pequeñoburguesa- bajo dirección revolucionaria, en el conjunto de la lucha de clases, en la relación de fuerzas entre las mismas que se remite al ESTADO, agravando - las contradicciones burguesas, favoreciendo el arranque de unas luchas proletarias paralizadas por las direcciones burocráticas y, en ocasiones, poniendo realmente a estas entre "la espada y la pared", al impulsar un movimiento autónomo que se escapa a su control.

Pero, a su vez, el relanzamiento vigoroso de las luchas proletarias en Europa a partir de 1968 -e incluimos a España-, pondrá en un grave dilema a los grupos estudiantiles de vanguardia, cerrándoles la posibilidad de desempeñar más el papel de detonante político de las contradicciones empantanadas y sumiéndolas en las postraciones del populismo o de las diversas variantes maoistas o maoespontaneistas, de no aparecer la organización comunista capaz de dirigirles dentro de una estrategia proletária, que tiene como primera tarea la implantación política en la clase obrera.

V) EL ASCENSO REVOLUCIONARIO EN TODOS LOS FRENTES

1968 imprimirá un brusco giro a la situación mundial.

Como señala E. Germain, desde 1968 -contraofensiva del Tet en Vietnam, Mayo francés, Checoslováquia-, "un proceso objetivo de la más alta importáncia refuerza todas estas tendéncias y les dá posibilidades mucho más grandes de afirmarse. Después de haber encontrado durante casi dos decenios su centro de gravedad en el sector de la revolución colonial, la revolución socialista mundial se relánza en los países imperialistas, la revolución política asciende de nuevo en muchos Estados Obreros. Este ensanchamiento del proceso revolucionario mundial no significa en absoluto - que la revolución colonial esté en bancarrota; por el contrario, la ayu-

da a superar los los golpes y retrocesos progresivamente impuestos por la contraofensiva imperialista del periodo 1962-1967 y le facilita un un nuevo auge". ("El lugar del 9º Congreso en la Historia de la IV Internacional").

(A) En efecto, ya desde mediados de la década de 1960, se va desarrollando un desarrollo ininterrumpido de la coyuntura imperialista internacional: disminución del crecimiento económico, sucesión de las recesiones, reaparición de un paro más importante que en el pasado, con la consiguiente agravación de las contradicciones sociales. Desde esos mismos años, tiene lugar una profunda modificación de composición del proletariado, bajo el impacto de industralización acelerada, de las transformaciones tecnológicas, del "rejuvenecimiento de plantillas" mediante las cadencias infernales... Ello ha determinado la aparición de un amplio sector de proletariado joven, sobre el cual se ha reducido decisivamente la influencia de las direcciones políticas y sindicales tradicionales. Hay que subrayar que, en España, será una franja de este proletariado nuevo, hacinado en las ciudades por las por las gigantescas oleadas migratorias la que, manipulada por los enlaces y jurados "fieles", constituya transitiriamente la base social del auge de las Comisiones Obreras, durante el periodo de expansión acelerada del capitalismo español.
Tras 1968, la caracterización global del periodo realizado por el IX Congreso de la IV Internacional, se hará cada vez más patente. Un periodo de agravación de la crisis general del imperialismo, amenazado por la extensión de una recesión sicronizada a la casi totalidad de los paises imperialistas, de desagregación del stalinismo cada vez más acentuada (ayer Checoslováquia, hoy Polonia; rupturas significativas del aparato: Tillon, Garaduy en Francia, Fisher en Austria, división del PC griego, fracción Lister en el PCE ; escisión de "Il Manifesto", arrastrando un sector numericamente significativo del PCI, etc.). Un periodo de despertar a las luchas de amplios sectores proletarios, a través de un encadenamiento de explosiones "que se alimentan las unas de las otras, que saltan de un pais a otro, volviendo a los paises alcanzados. Es fundamentalmente en el curso de estas crisis y de las recaidas en las mismas, como podrá progresar la construcción de partidos revolucionarios, no siguiendo una evolución gradual, sino por saltos ajustados a los progresos de la conciencia política de las masas y en su vanguardia"/(Pierre Frank, "Notre tactique en Europe", Proyecto de texto para el CEI de la IV, setiembre de 1969). Cfr., sobre todos estos puntos referentes a las luchas obreras, "COMUNISMO" 02.

(B) Como hemos señalado en otras ocasiones, el deterioro acelerado de la coyuntura imperialista y la temprana recuperación de las luchas obreras, a las que se sumaria, a finales de 1970, un vigoroso relanzamiento del movimiento estudiantil, ha ido asestando golpe tras golpe a los planes capitalistas. La agravación de las contradicciones del imperialismo hasta desembocar en la tensa coyuntura actual, ha ido exacerbando las contradicciones incubadas por el desarrollo desigual y combinado del capitalismo en España: a la gangrena endémica que corroe los intentos de lanzamiento desarrollista -la inflación galopante y los desequilibrios

del comercio exterior-, se añaden hoy una serie de crisis sectoriales (automóvil, textil, etc.), de difícil salida en el actual período. Así, se ha ido recortando paso a paso, desde finales de 1969, la posibilidad de acordar "integradoras" concesiones a las masas , en el preciso momento en que resurgían pujantes sus luchas. De aquí que la dictadura se haya visto forzada a responder, desde Erandio a los Consejos de Burgos y al vigente Estado de Excepción, con una serie de golpes represivos, desenmascarando la naturaleza de la nueva "liberalización", de las peroratas aperturistas de algunos sectores del Régimen y del eufórico y consentido activismo de la oposición "democrática".

El "crecimiento continuado" y la "apertura " liberalizante que el gran capital no pudo llevar adelante en un período de culminación del largo ciclo de expansión imperialista iniciado en la postguerra europea y de mayor distensión internacional, ha resultado infinitamente más utópico en la fase actual, hasta desembocar en la involución represiva del régimen, auspiciada desde abril de 1970 y desatada brutalmente ante la respuesta masiva del proletariado, los estudiantes y amplios sectores de la burguesía urbana, contra el Consejo de Guerra a 16 militantes de la ETA. Pese al control que sobre el aparato del Estado ha demostrado ejercer, en última instancia, el capital monopolista, el desenlace de estas luchas y el retroceso del Régimen, abren una nueva brecha en la crisis de éste, agudizan las contradicciones de la clase dominante y convierten a cualquiera de sus salidas políticas a corto plazo en absolutamente incapaz de poner dique eficaz al ascenso de las luchas obreras y cortar la maduración de la crisis prerevolucionaria,

(C) El proceso de recuperación del movimiento obrero que se registra desde 1962, se había centrado hasta 1968 en unos pocos focos industrializados y, dentro de los mismos, en las grandes empresas de los sectores económicamente decisivos (dejando aparte el problema de las luchas mineras, que hoy dan serias muestras de agotamiento político). Este movimiento ascendente parece entrar, desde 1969, en una fase de mutación. Cobra una nueva amplitud, extendiendo el frente de las luchas a nuevos puntos y penetra en los sectores periféricos, acumulando en ellos energías y experiencias a través de luchas que pueden permitir al movimiento en su conjunto -que no ha alcanzado todavía de modo pleno los focos fundamentales del aparato productivo-, incrementar su envergadura y vigor.

La primera caracterización es la extensión del frente de las luchas. Los combates arrancados a finales de 1969 y que siguen desarrollándose en nuestros días, aún bajo el Estado de Excepción, se han extendido a centros (Zaragoza, Pamplona, Granada...), sectores del proletariado (construcción, viticultores, obreros portuarios, etc.) y otras capas asalariadas (trabajadores de los transportes, artes gráficas, banca, etc.), que no habían desarrollado luchas desde hace tiempo, o que incluso carecían de toda experiencia en acciones de masa. Ello no significa que la agitación haya abandonado todos los puntos que registraron movilizaciones durante 1969. Pero es preciso destacar el peso de las luchas de la construcción, donde la explotación adquiere un carácter explosivo y la organización plantea múltiples problemas, así como de las pequeñas y medias empresas de la industria li-

gera, que mantienen una agitación constante durante todo este período.
A lo largo de esta fase, la tónica general defensiva -desde el punto de vista estratégico- del movimiento, se expresa en las luchas contra el rígido control de salarios y el alza incesante de los precios, el recorete de los tiempos y las horas extras, los contratos eventuales y las reestructuraciones de plantilla, los despidos, sanciones e intervenciones policíacas en las luchas de empresas.... desde fines de 1969, estas luchas pugnaban por transformar su signo, por pasar a formas ofensivas, siquiera parciales, contra el Régimen de los capitalistas. En esta dirección apuntaban el aumento, reconocido por el propio Régimen, de los llamados "conflictos político-sociales", las múltiples formas de protestas contra la Ley Sindical, ligadas, en algún caso, a las dimisiones de enlaces y jurados... El anuncio del Consejo de Guerra a los militantes de la ETA proporcionará el tema, directamente político, de síntesis y centralización de las movilizaciones no habían hallado hasta entonces, abriendo una dinámica de amplitud insospechada, en primer lugar para el propio Régimen, que señala cual puede ser, de existir un partido comunista estructurado a escala nacional, el proceso de desarrollo de una crisis revolucionaria. A través de estos combates, una amplia franja de vanguardia del proletariado, ha mostrado su capacidad de movilizarse tras objetivos directamente políticos y no sólo en los centros de trabajo, sino también reapropiándose las formas de lucha más temibles para la dictadura, las formas de lucha en la calle. Con ello se ha puesto de manifiesto otro aspecto, sin duda específico de la situación española: la facilidad con que el proletariado puede desencadenar, en un momento dado, los movimientos más amplios, cuando su viva y fulgurante espontaneidad cuenta con un polo mínimamente organizado en torno a cuya iniciativa aglutinarse (papel desempeñado por el PCE y las Comisiones Obreras en noviembre).
Por otra parte, desde finales de 1969 la vanguardia obrera emergente de algunas luchas de empresa, principalmente en Cataluña, vienen avanzando la ruptura más completa con la miserable política de colaboración de clases en que fue encerrada la punta de lanza del proletariado por las Comisiones entre 1965 y 1968. La denuncia sistemática de los convenios colectivos y del papel objetivo de los enlaces y jurados, el desbordamiento masivo de estos, la combinación de formas permanentes de trabajo y organización clandestinas, como las realizadas por los compañeros agrupados en torno a PROLETARIO, con el impulso a formas esporádicas de acción y organización pública o semipública, como las asambleas y los comités elegidos en las mismas.... En todos estos casos, ha sido evidente la incidencia de una vanguardia obrera residual, forjada en la experiencia y en la reflexión crítica del auge y del declive de las Comisiones Obreras, ligándose al ascenso de una nueva franja de luchadores de vanguardia que se vienen incorporando al combate desde fines de 1969, y a los que las luchas contra los Consejos de Guerra han dado un impulso y combatividad que no pueden ser subestimados. Pero hay indicios que permiten hablar del inicio de mutación de las formas de lucha y organización, como de un fenómenos más amplio, que sectores del proletariado comienzan a asumir. Así, ciertas dimisiones de enlaces y jurados, la dureza de algunos enfrentamientos espontáneos con las fuerzas represivas, la aparición cada vez más frecuente en los últimos tiempos, de "comisiones" elegidas espontánea o semiespontáneamente, que disputan a enlaces y jurados el derecho a

tratar con la empresa.... Ciertamente, la inexistencia de un partido proletario leninista y de unas organizaciones de combate implantadas en los principales centros productivos, han sido crudamente puestos de manifiesto, a lo largo de 1970, por el carácter disperso y atomizado de las acciones, por la imposibilidad de generalizar las luchas de vanguardia en los momentos decisivos, impidiendo evitar su aislamiento frente a las maniobras capitalistas y los golpes de la represión patronal y policíaca, por el abandono de las movilizaciones más importantes a su propia suerte, con las consiguientes repercusiones desmoralizadoras (huelgas de la construcción, de Madrid, luchas recientes de la NAVAL, en Bilbao, etc.).

Pero todo ello, debe integrarse en la dinámica global que recorre el movimiento obrero en nuestro país.

De una parte, está la decisión de combate de las masas, la resistencia mostrada en huelgas durísimas, la revuelta violenta contra los golpes represivos, la rápida propagación de ciertas acciones.

De otra parte, está el enfrentamiento casi inmediato de cada lucha con una combinación de sanciones, despidos, cierre de la empresa, represión policíaca y, eventualmente, alguna nimia concesión salarial. Ello refleja el estrechamiento progresivo de los márgenes de maniobra de la burguesía, frente a la espontaneidad de un movimiento ascendente, que pugna por rehacerse de largos años de sobreexplotación económica y opresión política.

Evidentemente, este proceso tiene sus fluctuaciónes. Así, durante parte de 1969 y 1970, cuando las medidas de freno a la expansión aún no habían descargado todos sus efectos y el auge de las luchas, debido a la dispersión de estas, no exteriorizaba toda su peligrosidad, las luchas obreras han conseguido en numerosas ocasiones arrancar mejoras incluso en empresas aisladas. Una coyuntura todavía alta hacía a los capitalistas particularmente sensibles a los métodos de combate directo. Pero con el frenazo al crecimiento claramente acusado a partir de mayo de 1970, con la amplificación y radicalización de las luchas y la multiplicación de los enfrentamientos con la CNS y el aparato represivo, se irá operando un rápido endurecimiento de la política capitalista, que pondrá de manifiesto la gran debilidad del movimiento obrero espóntáneo en nuestro país, movimiento que las organizaciones mayoritarias, PCE y sindicalistas, ni quieren ni pueden transformar: la aguda contradicción entre el elevado nivel de combatividad de las masas y la ausencia casi total de organización y perspectiva política global.

La alternativa que para todo el período se presenta del modo más claro a la vanguardia proletaria, es la que hemos cifrado en el slogan: O GENERALIZACION DE LAS LUCHAS, O MULTIPLICACION DE LAS DERROTAS.

D) La recuperación del movimiento estudiantil jugará un papel fundamental en las movilizaciones de noviembre y diciembre de 1970, tras un año de postración principalmente determinada por la represión y la crisis de las organizaciones de izquierda abierta con el Estado de Excepción de 1969. Desde los mismos comienzos del curso 1970-71, curso inaugural de la flamante Ley de Educación, el movimiento estudiantil apuntará un resurgimiento espectacular, por su extensión y radicalidad, sin que ello haya obedecido, en todos los centros del país, a una clara solución al agónico impase de sus vanguardias.

Alo largo del mes de noviembre de 1970, el movimiento estudiantil volverá a alcanzar, en algunos puntos, caratores de masividad similares a los de 1968, 1969 y una extensión a casi todad las universidades del país. No puede hablarse, realmente, de una combinaación de la problemática de la reforma educativa y de los temas antirrepresivos en el relamzamiento del movimiento estudiantil. Por el contrario, hay que qfirmar la incapacodad de las organizaciones de vanguardia -con lo que esto tiene de autocrítica-, para construir, desde principios de curso, el movimiento a través de los temas de lucha contra la "rentabilización" de la Universidad, que en algún lugar engendraban brotes espontáneos. Esta reconstrucción tendrá lugar de modo directo en función de la lucha contra los consejos de Guerra. A partir del 3 de noviembre, los estudiantes invadirán la calle, ejerciendo un estimilo importante a la radicalización de otros sectores.
La dinámica antirrepresiva en los objetivos y en las formas de lucha adquirirá el carácter más neto en este medio, y tambien el más permanente, pese a la ocupación de los centros por la policia, que en el primer momento constituirá un nuevo factor de radicalización, junto con los choques diarios en la calle.
La incorporación a la lucha de ámplios sectores de bachilleres, incluso en puntos concretos donde no se registraron luchas obreras !ni universitarias! constituye una muestra de radicalización de la juventud estudiantil, de su sensibilidad al impacto de todas las cotradicciones agudizadas por la crisis de la burguesia.

E) El impacto de la invasión de Checoslováquia-y, sin duda tambien de los recientes acontecimientos de Polonia- ha resultado corresivo para el PCE, en un periodo de auge de las luchas que desbordan totalmente las posibilidades de su control por los resíduos del destartalado montage carrillista(las Comisiones Obreras, coordoninadoras democráticas, etc.). Sin embargo, ya hemos constatado amargamente que incluso los eslabones más débiles del stalinismo, como es el caso del PCE español, pueden alimentarse de los movimientos elementales de la clase y apuntalar, aunque sea precaramiento, su crisis irremediable. Si no es en los tiempos inmediatos, si en la perspectiva de un nuevo relazamiento económico, el PCE y las Comisiones podrán recuperar a una parte de la vanguardia obrera que emerge de las luchas actuales, para conducirla, acto seguido a la catástrfe. TODO ELLO ES INEVITABLE, mientras la construcción de la organización marxista revolucionaria y de las organizaciones obreras de combate, a través de una política autonoma no haya registrado unos avances significativos en unos cuantos núcleos del país.
Como producto combinado de a) la extensión y radicalizacióm de las luchas, incorporando a la vida política a numerosos proletarios de vanguardia, que suman la mayor combatividad a la mayor confusión política, b) de las consecuencias desastrosas a que conducirá, sin duda, la eventual recuperación de ciertos sectores obreros y estidiantiles por el PCE, de la agudización de la crisis y del probable proceso de descomposición de mychos de los actuales grupos oportunistas, ante todo de los centristas tipo BR, que conocen en este momento una cierta euforia, c) de la pervivencia, en todo caso, de núcleos de vanguardia obrera y estudiantil, con posiciones críticas al PCE y a las Comisiones desde presupuestos espontaneistas o maoistas...hay que esperar que siga reproduciéndose, por un largo periodo, la proliferación de grupos

oportunistas o sectarias, según modalidades imprevisibles, pero con un proba 14 H
ble predominio todavía de la ideología maoista. Este es, por otra parte, la ideología que está vertebrando el nuevo intento ETA por salir de su desintegración.

Sólo la conquista de la hegemonía en los principales centros de agitación estudiantil por parte de los marxistas revolucionarios, dialecticamente ligada a los avances de la implantación política en la clase, comenzará a poner fin al espasmódico proceso de recomposición-descomposición de la extrema izquierda.

VI) - LA INTERVENCION DE DOS TIPOS DE FACTORES

Así, el giro del IX Congreso, reposa sobre la interacción de dos tipos de factores: "el nuevo ascenso de la revolución mundial, con un paso mucho mayor de los paises imperialistas y de las formas de auge revolucionario que incluyen algunas de las llamadas formas clásicas de la revolución socialista, con una intervención más masiva del proletariado industrial en este proceso, por una parte,; la apricíón de una nueva vanguardia joven a escala mundial, englobando millones de estudiantes, de bachilleres, de jóvenes obreros capaces de ser movilizados por causas antiimperialistas, aticapitalistas y objetivamente revolucionarias, en cuyo seno, la influencia de las viejas direcciones tradicionales está en declive rápido..."(Resoluciones del IX Congreso) "Esta modificación substancial de la situación del movimiento obrero en Europa capitalista y de las formas de expresión que toma la radicalización de capas sucesivas del proletariado y de la juventud, constituye la razón fundamental del cambio de orientación adoptado por las secciones europeas de la IV Internacional, en cuanto a las vias que asume actualmente la construcción de partidos revolucionarios de masa: . En la nueva situación de la clase obrera y del movimiento obrero, impotaba ante todo no desaprovechar la ocasión que representa la aparición de la nueva vanguardia y no condenarla a tener que elegir entre el espotaneismo ultraizquierdista o la reabsorción por el ala izquierda de los aparatos tradicionales, opción inevitable en cuanto no exista el ejemplo de una organización revolucionaria, incluso limitada, apoyándose sobre la ola de radicalización para construir conscientemente un partido de tipo bolchevique,(Resolución citada del CEI).

VII) - LOS EJES ESENCIALES DE NUESTRA CETIFICACION

(1) Reafirmación de la dialéctica materialista en la construcción del Partido

-"De acuerdo con nuestra caracrerización del momento actual de la lucha de clases, los comunistas nos hallamos hoy en unas condiciones excepcionales para iniciar la organización de la vanguardia obrera; nos permiten mostrarle, de modo palpable, cuales deberian ser las bases políticas y organizativas de un planteamiento revolucionario, es decir, eficaz, de los movimientos que arrancan de las fábricas y cuales son las limitaciones con que topa la lucha espontánea o canalizada por los reformistas. Pero los comunistas no sólo tenemos esta posibilidad . Tenemos, además, la obligación de asumir a fondo las tareas que se desprenden de la misma, si pretendemos evitar las consecuencias, quizá irreparables por mucho tiempo, de otro ensayo general(...) a costa de la vanguardia obrera", ("COMUNISMO" 02)pg22.

15 H

-"Todo este conjunto de tareas debe desarrollarse hoy en una fase de ascenso rápido de las luchas obreras, de ámplias movilizaciones y explosiones bruscas y violentas, que plantean a los revolucionarios, desbordados por los cuatro puntos cardinales, graves exigencias y extensas posibilidades". COMUNISMO 02, PAg 23. Este auge de las luchas y su caracter febril la amplitud que pueden alcanzar los movimientos espontáneos en el momento más insospechados, plantea de nuevo toda la problemática en torno a la que nació nuestro grupo, delimitándose de todos los demás: la lucha contra las concepciones "metafísicas" y el empeño en trazar una concepción dialéctica de la construcción del p. en España.

-Ante las exigencias impuestas por la situación actual, "nuestra débil definición y experiencias politicas, escasa implantación y fragilidad organizativa, nos incapacitan para desrrollar una intervención decisiva en las luchas, capaz de transformar las mil escaramuzas de cada dia en un solo impulso" (COMUNISMO 02 PAG.23)
Esta es la cruda realidad objetiva que se plantea a toda la extrema izquierda. Y no podemos determinar de modo decisivo esa realidad, con un acto de voluntarismo vanguardista, ni poniendonos a ratras de las luchas espontáneas.
Así, la caracterización general del periodo es excepcional para que la política comunista pueda mostrar praticamente, a partir de las luchas, la necesidad de la via revolucionaria. Pero PORQUE NO SOMOS EL PARTIDO LENINISTA QUE QUEREMOS CONSTRUIR, no va a estar en nuestra mano, en lo inmediato, el evitar que las luchas espotáneas, o lanzadas por reformistas o espontaneistas, expongan a sectores enteros de la vanguardia obrera a la guillotina de la represión patronal o policíaca.
Así, la política comunista encuentra en este periodo grandes facilidades para desenmascarar en la acción a los stalinistas y oportunistas de todo tipo ante la vanguardia emergente. Pero entre esta vanguardia y la experiencia del pasdo periodo, no existe ningún polo revolucionario organizado, capaz de impedir que parte de la franja de nuevos luchadores obreros pueda caer bajo el control del PCE y de las Comisiones, prolongando su crisis antes de ser precipitada, tarde o temprano, en la liquidación, desparramandose de nuevo en forma de plagas de todo tipo de espontaneismos y ultraizquierdismos.

-Es preciso recordarlo: "La amplitud y nivel de las luchas obreras es el factor determinante en última instancia, a partir del cual el grupo comunista, incapaz de modificar esencialmente la relación de fuerzas, puede ir acumulando las energias imprescidibles para que en estudios superiores varien los datos de la situación.
"Un grupo comunista no puede pretender dirigir la lucha de clases. Un grupo comunista no puede impedir el ser desbordado continuamente por la lucha proletaria espotánea o semiespotánea, o por los movimientos que consiguen capitalizar los reformistas. Por ello, el grupo comunista deberá luchar contra las tendencias que se lanzan a ponerse a remolque de los acontecimientos, a arrojarse a un activismo desenfrenado y a pretender ocupar, mediante virajes y cambios en sus presupuestos políticos de partida, un papel de dirección que no tardaria en aparecer ilusorio y fic-

ticio. Pero todo ello implica tambien la lucha contra la tendencia contraria, la que puede arrinconarlo en una crítica perpetua a las direcciones revisionistas y estancarlo en una actitud parasitaria". (COMUNISMO 02. pag. 74).

Desde un principio, los marxistas revolucionarios hemos localizado la raiz de todas las concepciones oportunistas acerca de la construcción del partido,EN LA REACCION PEQUEÑO BURGUESA DEL GRUPUSCULO ANTE UN MOVIMIENTO ESPONTANEO DE MASAS QUE LO DESBORDA COMPLETAMENTE ."La diferencia entre los comunistas y los circulos activistas de revolucionarios "independientes", radica en que, para los primeros, el ascenso del movimiento obrero español ha planteado la construcción de un partido proletario de tipo leninista como la tarea estratégica central de todo el periodo histórico, a la cual se subordinan todas las demás.La diferencia entre la vanguardia comunista y el vangiardismo pequeñoburgués reside en que la primera hace de cada episodio de la lucha de clases en que interviene, no una ocasión para autoafirmarse sobre el papel como partido hegemónico de la clase obrera, sino un paso en la maduración de las condiciones básicas que permitiran avanzar con continuidad y firmeza hacia la construcción de aquel partido. Estas condiciones se cifran, para nosotros, en la existencia de un grupo marxista leninista, trotskista, con unas referencias teorico-políticas coherentes y una estructura organizativa sólida, animando el desarrollo de Secciones Rojas en las grandes fábricas para la dirección por la via revolucionaria de los movimientos que arrancan de las mismas" (COMUNISMO 02 pag. 23).

-"Por ello-deciamos en "COMUNISMO" 02 -, el primer paso para afrontar las tareas planteadas por el auge de las luchas obreras y cerrar la puerta a las emanacionews ideológicas que brotan de la descomposición permanente de las organizaciones oportunistas , es afirmar, como marco de toda la actividad que todos los comunistas debemos desarrollar en este periodo histórico, la necesidad del partido de tipo leninista y de su construcción según criterios científicos, basados en la dialéctica materialista". (p.13)

"Afirmar la concepción dialéctica de la construcción del partido es plantear el problema de su construcción como un proceso que ha de recorrer la vanguadia marxista leninista, asentada desde sus mismos inicios en unas bases teoricas comunistas y asimiendo los principios leninistas de organización, hasta alcanzar su forma más acabada en el partido hegemónico del proletariado. Este proceso atraviesa forzosamente diversas fases, entendidas como respuestas conscientes a las exigencias y necesidades que presente el movimiento de masas, como momentos de una lucha de los comunistas por dotarse de una capacidad creciente de intervención de vanguardia efectiva de aquel movimiento, para llegar a ser, finalmente, su agente consciente y activo, su elemento determinante y no un elemento impotente para evitar el desbordamiento por los ascensos espontáneos de la clase". (COMUNISMO 02, pag. 13).

"Se trata, pues, de un proceso dialéctico, es decir, contradictorio:
A. Porque no hace depender el progreso de la vanguardia marxista leninista del factor meramente subjetivo, del voluntarismo de sus componentes

(tal como ocurre con el idealismo vanguardista), ni permite que el grupo pueda escusarse en sus limitaciones (esto conduciría a un oportunismo de la peor especie: "hacemos lo que podemos"). Pero tampoco supone que el factor objetivo, el movimiento de masa, pueda ser determinante del progreso de la organización comunista, si ésta entiende tal determinación como una prosternación ante la espontaneidad, poniéndose " al servicio del pueblo", a remolque de los acontecimientos. El paso de una fase a otra no se realiza de forma lineal, sino mediante saltos cualitativos: las exigencias objetivas y las posibilidades abiertas por el movimiento de masas, en cuyo desencadenamiento pueden haber influído en grado variable la vanguardia, obligan a és, bajo pena de estancamiento y regresión, a un esfuerzo constante, teórico, político y organizativo, para ponerse a la altura de las nuevas tareas, y este esfuerzo sitúa a la vanguardia en un estadio organizativo superior".

B. Porque exige que los objetivos finales se hallen presentes en las fases más elementales del desarrollo, porque supone que tareas que en una fase son secundarias, sean principales en la siguiente. Cuando hablamos de fases de desarrollo de la organización comunista, lo hacemos utilizando el concepto de "fase" en su sentido más leninista y, por tanto más opuesto al stalinista de "etapa". Entre las distintas fases del proceso de la Revolución Socialista y de la construcción del Partido en nuestro país, no puede existir una muralla china que aisle las unas de las otras. No existen sino tareas distintas o de importancia distinta, dentro de un proceso permanente. Cuando afirmamos que entre las tareas de un grupo comunista están las de organización de los elementos proletarios de vanguardia, o las de creación de las condiciones de una dirección comunista del proletariado, no aislamos estas tareas de los objetivos estratégicos generales, ni olvidamos que los rasgos principales del Partido revolucionario deben hallarse ya anticipados en el grupúsculo que se propone avanzar hacia su construcción. Así, la vanguardia comunista debe asumir el sistema organizativo más adecuado a cada fase de su desarrollo, sistema basado en los principios leninistas de organización. Del mismo modo, todo lo que no sea plantearse de inmediato la construcción de la Internacional Comunista como condición de la construcción del Partido Comunista en España, condena a arrancar el desarrollo de la vanguardia revolucionaria desde un punto de vista estrechamente nacionalista.

C. Y es, finalmente, un proceso dialéctico, porque no puede comprenderse en términos de simple aumento cuantitativo, de influencia e implantación caracterizado por una simple adición de elementos nuevos al núcleo inicial. Todo avance de la organización comunista en implantación y capacidad de dirección de la lucha de clases, debe reflejarse en forma de transformaciones internas a todos los niveles, en el de una constante reducción de las asechanzas de la idología pequeñoburguesa y en de la consolidación de la conciencia revolucionaria, en la composición social, en los métodos de organización y dirección, etc." (COMUNISMO 01, pags. 56-57).

Esto último punto, el C, apareció incompleto, como ya se planteó en la mini-conf. La construcción del p. es un proceso de mutación interna, pero también externa, ininterrumpidas, que atraviese forzosamente un proceso complejo de reagrupamientos, rupturas, escisiones, etc. El proceso de construcción del p. no sólo vincula la transformación del movimiento espontáneo en consciente a las mutaciones internas de la vanguardia comunista, por la que va avanzando hacia la construcción del p., por las que va siendo ese partido. La construcción del p. implica una transformación de todo el campo político de la izquierda. Y no hay identificación mecánica entre nuestro desarrollo y mutación interna, de un lado, y la destrucción de la influencia stalinista, sindicalista, centrista y ultraizquierdista sobre la vanguardia. Esta destrucción es un objetivo específico de la vanguardia, que exige una actividad y unos esfuerzos particulares. Vivimos en la época de la decadencia imperialista, coincidente con el hundimiento del cuerpo social stalinista. Pero entre la crisis del stalinismo y el ascenso de las luchas, no se ha insertado aún una vanguardia comunista internacional suficientemente implantada. Aquí hay que buscar la explicación última del maremagnum de deformaciones "izquierdistas",centristas, etc.: son el subproducto inevitable de la debacle stalinista. Por ello, la vanguardia solo puede reconstruir la teoría y la práctica leninista a través de una lucha despiadada CONTRA el stalinismo y CONTRA todas las ideologías y prácticas semi o cripto-stalinistas, consciente o inconscientemente entroncadas con la degeneración stalinista, o emanaciones de la misma en ausencia de una dirección revolucionaria.

(2) Los objetivos de la Liga Comunista Revolucionaria.

- Construir la LCR significa situarnos "en el arranque de un camino que debe recorrer la vanguardia marxista leninista, desde las luchas actuales y a un nivel creciente de intervención en el movimiento obrero, transformándose permanentemente a sí misma a lo largo de su lucha por conquistar a la vanguardia de aquel movimiento, con el objetivo de sentar las bases de un partido revolucionario suficientemente implantado. Este camino viene definido por el desarrollo de las luchas obreras, por la incidencia de los comunistas en las mismas y por la maduración teórica, política y organizativa de la vanguardia". (COMUNISMO 01, pag. 74).

- La impotencia pequeñoburguesa, acentuada por la radicalización y ampliación de las luchas, exacerbada por la falta de salida de las mismas, en el cuadro político-organizativo actual del movimiento obrero, es el motor de todas las concepciones metafísicas acerca de la construcción de la vanguardia comunista. Cada ascenso de la lucha de clases, ha precipitado a la extrema izquierda en una de estas dos actitudes: la de los grupos que se creían ya el partido dirigente del proletariado (el PCE internacional), o se daban tareas de un partido (el FOC bajo el Estado de Excepción de 1969,: "contra el bandidaje y terrorismo capitalista, mantener la ofensiva por nuestros objetivos de clase"); la de los grupos para los que el partido sería"fruto" del desarrollo orgánico del movimiento obrero, según "etapas" en su toma de conciencia, la resultante -

milagrosa/de un activismo ciego "de base" (BANDERA ROJA). Estas fueron las actitudes precipitadas por el ascenso de luchas espontáneas de 1968-69.- El nuevo auge actual, reproduce ambas actitudes con diversas variantes.- Y todo el "leninismo" del grupo "COMUNISMO" no ha podido impedir que se infiltren en su propio seno. 19 H

- Para los comunistas el problema real se plantea en los siguientes términos, durante todo un período: cuanto más amplio y vigoroso sea el movimiento de masas, más debemos "esforzarnos en dar el mayor alcance práctico posible, a las tareas dirigidas a proporcionar un marco ideológico, político y organizativo de lucha consecuente contra los capitalistas y su Estado, a la vanguardia obrera que está accediendo al combate en un número creciente de fábricas. Es a través del cumplimiento de estas tareas, centradas hoy en el problema crucial de la organización de estructuras de combate proletario en las empresas, como en esta fase podremos cubrir aspectos esenciales para la maduración de un grupo comunista" (COMUNISMO 02 pág. 23). Se trata de promover la máxima clarificación política entre la vanguardia que emerge de las actuales luchas; de elevar el nivel de combate de una franja importante de esta vanguardia, estimulando su organización al margen de la legalidad burguesa y dotándola de la política reformista; se trata de combatir de modo sistemático y eficaz contra todas las modalidades del oportunismo, modificando lo más profundamente posible el contexto político actual en favor de la política comunista; y se trata, como condición absoluta de todo lo anterior, de ganar los mejores elementos de la vanguardia obrera y estudiantil a la organización comunista.

"Si se quiere llegar al fondo de todos estos problemas, se plantean tres condiciones: la primera, es que hace falta un partido; la segunda, es también que hace falta un partido; la tercera, es que sigue haciendo falta un partido" (Trotsky, "LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y LAS TAREAS COMUNISTAS"). Efectivamente, hace falta un partido para poder transformar los movimientos espontáneos en ascenso, pero atomizados y localizados, en luchas generalizadas contra el Estado franquista, generalizaciones condicionadas a la unificación de los objetivos económicos y democráticos y transitorios dentro de una estrategia revolucionaria, a la ruptura de los cauces legales de contención y división de las luchas, el enfrentamiento con el aparato policiaco-militar de la dictadura,...... Pero somos conscientes de que la distancia entre la necesidad de ese partido, capaz de dirigir amplios sectores de la clase y de las masas oprimidas, encuadrando en sus filas a una minoría significativa del proletariado de vanguardia, y el cuadro de nuestras posibilidades, exige afrontar el ascenso de las luchas y la influencia del reformismo en las mismas, por el establecimiento de una mediación: la construcción de la LCR, como sección española de la IV Internacional, para la consecución de los siguientes objetivos:

- a) La conquista de la dirección de las luchas en los sectores fabriles decisivos -por concentración, experiencia de combate, capacidad de arrastre de otros sectores, implantación PCE, posibilidad de paralización de servicios vitales, etc.- de las ciudades más importantes del-

país. Esta capacidad de dirección se mediatiza por la creación de células y comités de la LCR en dichos sectores. Pero este objetivo es impensable sin la conquista de una hegemonía política prácticamente indiscutida sobre los sectores más dinámicos de la juventud obrera en las barriadas y escuelas de formación profesional y de los universitarios y bachilleres.

- b. Alcanzar, a través de este proceso, un nivel de comprensión de la realidad, de elaboración estratégica y táctica, sobre la base de una experiencia militante en las luchas de masa, que permitan ir reuniendo, seleccionando y articulando los elementos fundamentales, del programa de transición de la revolución proletaria en España.

- c. La transformación de la composición social inicial y en los métodos de trabajo, los avances en la reducción de las manifestaciones de la ideología pequeñoburguesa y en la extensión de una formación militante, necesarios para la configuración de una dirección revolucionaria firme y experimentada, de un núcleo de dirigentes comunistas probados en la lucha. Toda la lucha de la LCR se constituye en el marco que ha de permitir una acumulación primitiva de cuadros comunistas, que propiciará en otra fase una progresión geométrica en los ritmos de crecimiento de un partido implantado en las masas en lucha.

- d. Una modificación decisiva del campo político de la izquierda en favor de la política, la organización y la irradiación de las ideas comunistas. En concreto, se trata de incidir de lleno en la aguda crisis del PCE y en las dificultades del sindicalismo socialcristiano para poderse dar una cobertura doctrinal "roja" que camufle su esencial anticomunismo y le ayuda a mantener a la base más militante. Se trata de cerrar el eterno ciclo de descomposición-recomposición de la extrema izquierda, fundamentalmente en torno a posiciones maoistas, prolongando, con su impotencia, las posiciones de hegemonía del PCE en el seno de la estrecha vanguardia organizada.

Hay que insistir en este punto. Todo el conjunto de actividades dirigidas específicamente a operar esta transformación -que en Euzkadi significa la aparición de la LCR como la organización más consecuentemente empeñada en la lucha por la autodeterminación y la desagregación política de la ETA, como portavoz del sentimiento nacional-, son absolutamente necesarias.

La vanguardia comunista es un factor del progreso de las luchas y, a la vez, el producto de las mismas. Lo que diferencia la concepción marxista leninista de las concepciones sectarias es que, para la primera, el partido no puede construirse por un desarrollo puramente propagandista y a lo largo de un proceso de reclutamiento individual, basado en criterios idológicos. La vanguardia comunista se construye a través de la experiencia del combate, económico, político e ideológico. La secta solo necesita un texto sagrado para autoproducirse siempre igual a sí misma: recita el texto para crecer y crece para seguirlo recitando a más gente. Para la concepción marxista leninista, la distancia entre el grupo basa-

do en el programa marxista revolucionario y el partido revolucionario , no puede cubrirse linealmente, a partir de una acumulación de adhesiones individuales: ésta es, justamente, la posibilidad que sólo tiene el partido revolucionario ya reconocido por la clase. La actividad de reclutamiento individual siempre se mantiene en primer plano. Pero, incluso en el caso de España, donde la franja organizada de la clase tiene un peso mínimo, el avance de la vanguardia comunista y su capacitación para dirigir luchas de masa exigen una política dirigida a la maduración de los elementos de crisis de las formaciones reformistas, oportunistas y, ante todo del stalinismo: implican operaciones políticas-estallidos, escisiones reagrupamientos bajo la bandera del trotskismo y en el marco de la IV Internacional, que no dependen de debates y de delimitaciones ideológicas internas, ni serán forzados por las denuncias parlachinas proferidas por grupos parasitarios e inanes, sino que irán ligadas a los acontecimientos de la lucha de clases y a la incidencia de la vanguardia comunista en los mismos.

--Construir la LCR significa plantear del modo más radical la necesidad de la teória revolucionaria y de la mediación organizativa leninista, a traves dela cual la teoria se desarrolla y enriquece al responder al reto de la práctica. Y significa adoptar un punto de vista internacionalista en este terreno. Y ello, por varias razones fundamentales:

a. "En primer lugar porque, frente al espontaneismo vulgar y a sus nuevas versiones maoespontaneistas, juzgamos válidos, para toda la fase imperialista, los planteamientos de Lenin en relación con la espontaneidad y la conciencia revolucionaria. Estos planteamientos, siguen siendo el fundamento en que se apoya la necesidad histórica del Partido Comunista bajo el poder capitalista, que impide sustraer el instinto de clase, los destellos de conciencia que laten en los mivimientos espontáneos de las masas, el cuadro de dominación ideológica de la burguesia, la construcción del Partido Comunista constituye la condición de la fusión de la teoria revolucionaria con el movimiento obrero, el único lugar de elaboración de la estrategia revolucionaria y el instrumento que condiciona absolutamente la realización de la misma, mediante la insurreción armada y la destrución del Estado burgués.

b. "En segundo lugar, porque la teoria revolucionaria no puede brotar de la pura reflexión localista del encadenamienta de los éxitos y de los fracasos de la lucha de clases en España, como "reflejo" teórico del propio activismo, según estiman los oportunistas pragmáticos. La experiencia de la lucha de clases en nuestro pais, debe ser constantemente reelaborada a partir de una teoria que la vanguardia comunista recoge al nivel más avanzado de desarrollo a donde ha sido llevada por el movimiento revolucionario intetnacional. Por ello afirmamos que el más mínimo avance hacia la construción del partido de vanguardia del proletariado español exoge, como tarea inmediata fundamental de la izquierda comunista, heredar el legado del marxismo-leninismo en su legítima filiación y desarrollo más avanzado. ("COMUNISMO" 02, pags. 15-16)

c. Nosotros pretendemos que la IV Internacional nos transmita hoy la teoria marxista revolucionaria actualizada a la época de la decadencia concomitante del imperialismo y del stalinismo, sintesis del leninismo y del trotskismo. Pero no es el nuestro un reconocimiento de intelectuales pequeñoburgueses hacia unos hombres que habrian atravesado el desierto del reflujo revolucionario con una nevera en el hombro, de la que hoy descargarian el legado teorico intacto. La defensa del programa marxista revolucionario es inseparable de su enriquecimiento a través de una práctica ligada al movimiento de la clase, vehiculizada por una organización internacional. Nosotros pretendemos que la IV Internacional nos proporciona hoy el analisis de la dialéctica actual de la revolución mundial y de la desgregación del imperialismo y del stalinismo, a la luz de la teoria revolucionaria permanente, poque ha luchado contra todos los obstaculos por mantener la unidad de la teoria y la práctica bolchevique. Su dimensión internacional, por ínfima que llegase a ser en ciertos momentos, le ha permitido evitar la sectarización, diagnosticar las palpitaciones de la historia, descubriendo la dinámica permanentista abierta tras la II Guerra Mundial, y permanecer abierta a todos sus virages y promesas con una intervención militante, por redicida que pudiese ser. Ello se ha realizado sin regresiones parciales y errores. Pero los revolucionarios tienen derecho ha equivocarse. No hay, en cambio, ningún tipo de justificación para los "comunistas" que utilizan el legado teorico para fabricarse unos anteojos dogmáticos desde los que censurar a los despreciables "revolucionarios", esperando que la "inminencia" de la revolución mundial les coloque a la cabeza da las masas. Aquí reside la diferencia radical, con algunas implicaciones antagónicamente contradictarias en todos los planos-teórico, político y organizativo-, que qeedó abierta en el pasado debate de tendencias.

Por todo ello, el redescubrimiento del intetornacionalismo proletario es algo que los comunistas actualizamos desde el punto de vista teorico, político y organizativo.

(3) A qué herencia renunciamos? : el propagandismo parasitario. !Construyamos la LCR como organización leninista de combate, a través de una política revolucionaria autónoma

- "Cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio aparece, tanto mayor, incomparablemente mayor, es la rápidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia, tanto en el trabajo téorico de la socialdemocracia, como en el político y en de organización. "El movimiento ascensional espontáneo de las masas en la lucha ha sido (y sigue siendo), tan rápido que lajuventud socialdemócrata ha resultado poco preparada para cumplir estas gigantescas tareas. Esta falta de prepraración es nuestra desgracia común, la desgracia de todos los socialdemócratas rusos. El auge de las masas ha producido y se ha extendido de formaininterrumpida y continua, y no sólo ha cesado dondé había comenzado, sino que se ha propagado a nuevas localidades y anuevos sectores de la población (bajo la influencia del movimiento óbrero , se ha reanimado la efervescencia entre la juventud estudiantil, entre los intelectuales en general, entre los ca pesinos). Pero los revolucionarios se han rezagado de este movimiento ascensional, tanto en sus "teorías", como en su actividad, no han llogrado crear una organización permanente que funciona sin solución de continuidad, capaz de dirigir TOdo este movimiento" (LENIN,"Qué hacer?").

?Ha sonado en España,para los marxistas revolucionarios,la hora de asumir de modo efectivo,la consigna "!a las masas!"?.
En realidad,hoy se trata de IR A LAS MASAS POR LA CONQUISTA PREVIA DE LA HEGEMONIA POLITICA Y ORGANIZATIVA DE LA VANGUARDIA OBRERA Y ESTUDIANTIL QUE EMERGE DE LAS ACTUALES LUCHAS.Conquista que,ANTE TODO Y SOBRE TODO, se plantea al nivel de la politica y la organización marxista revolucionarias.

Pero,contrariamwntw a lo que se afirmaba en el COMUNISMO 01 (pág. 31),no se trata de la "conquista ideológica" de esta vanguardia por un"grupo de propagandistas".
El ascenso impetuoso de las luchas obreras,las potencialidades del movimiento estudiantil,condenan a toda concepción swctaria y lineal de construcción del p. -como la que se desprende de las tareas de la organización comunista según el Ø1-al más rotundo de los fracasos.La perspectiva real cierra toda esperanza a los proyectos de avance lineal en el reclutamiento,implantación,elaboración programática,capacidad de dirección,etc. que parsimoniosamente describia el 01.Esta concepción encerraba el proceso de formación del p. EN EL MARCO DE NUESTRAS POSIBILIDADES Y LIMITACIONES (la metafísica de la impotencia),desentendiéndose de los factores objetivos,si bien el trabajo de hormiguita propagandista pudiera acelerarse de tanto en cuanto con una lucha piloto (luego analizaremos como este concepto,a partir de la lucha de AEG,pese a las crueles enseñanzas de la misma,irá degenerando en la tentativa sistemática (AGUT,H.W.,etc.)de provocar "luchas ejemplares","hasta el fin",etc.,en empresas aisladas:esta posición, calada muy profundamente en "PROLETARIO",presiona hoy fuertemente sobre el interior del grupo,azuzado por el auge de las luchas,en forma del más primario "culto a la espontaneidad",que para la vanguardia se traduciría en un liquidacionismo total).
HAY QUE PARTIR DE LAS EXIGENCIAS OBJETIVAS,impuestas por la perspectiva real del periodo,para poder definir las tareas por las que pasa la construcción de la organización comminista.Ponernos a la altura de aquellas exigencias objetivas,es algo que no puede hacerse gradualmente,sino que implica una serie de saltos cualitativos:hay que construir la LCR para darlos.Los más generales y radicalmente contrapuestos a las concepciones del 01 son:A) El paso a una elaboración programática global:objetivos económicos y directamente politicos,capaces de unificar las luchas,asi como las formas de combate y organización capàces de hacer esa unidad;B) La conquista rápida de una franja de la vanguardia obrera y estudiantil,lo más nutri-

da posible,capaz de constituir el soporte de una política revolucionaria autónoma,que incida de modo creciente en las luchas de masa,impulsando de modo progresivo su unificación por la vía revolucionaria contra la dictadura,con un radio de influencia cada vez mayor,imponiendo en un número creciente de sectores y localidades la unidad de acción contra el capitalismo y haciendo así la demostración práctica ante la vanguardia amplia de la necesidad de una política revolucionaria para la unificación de las luchas y de la posibilidad deesta política contra y al margen del reformismo. A la vez,sólo esta política de iniciativas en la acción,puede incidir de modo decisivo en la crisis del stalinismo,al suscitar acciones al margen de su control con un impacto creciente,y cerrar el paso a la proliferación de todas las formas de oportunismo;C) Como condición de todo lo anterior,reforzamiento rápido,político y organizativo,y aparición a escala nacional de la LCR.

-Laimplantación de la política y la organización comunista en los sectores de vanguardia, es la condición del paso a una dirección efectiva de las luchas de sectores de la clase obrera y de la masas oprimidas. Capacitará a la vanguardia comunista para acometer tareas y objetivos de un partido proletario, aún minoritario, pero capaz de hacer pesar sus iniciativas de masa sobre la relación de fuerzas entre obreros y capitalistas.

Esta implantación constituye un proceso de luchas, determinado por un conjunto de datos objetivos, frente a los que debe definirse de modo inmediato cualquier táctica de construcción de laorganización comunista.

El primero de estos datos, es el formidable ascenso de las luchas obreras, cuya espontaneidad la condena a una profunda desigualdad según las regiones y las ramas y a una atomización a nivel de empresa bajo el impacto de los mecanismos de control y fragmentación de la burguesía, instrumentos de su política económica, y de los golpes del aparato represivo. Este ascenso incorpora al combate a una amplia vanguardia obrera que ha mostrado su capacidad de movilizarse directamente contra el franquismo en diversas localidades (señalando, a todo el que lo ha querido ver, que es el nivel específicamente político, donde reside la palanca principal de movilizaciones importantes). Pero las luchas de esta vanguardia expresan una abismal contradicción entre una gran combatividad, de un lado, y el nivel de conciencia y organización, por otro. La marca de la dictadura se manifiesta no sólo en las duras condiciones de combate que se imponen - alentando con ello una dinámica objetiva de crudos enfrentamientos de clase -, sino también, en contraposición con lo anterior, en la incubación de todo tipo de ilusiones, fundamentalmente de corte sindicalista. Sedienta de acción, esta vanguardia va siendo cada vez más fundamentalmente juvenil: son los jóvenes obreros quienes aparecen de modo cada vez más frecuente a la cabeza de las huelgas, tomando el relevo a la generación de cuadros de las Comisiones Obreras, desgastada y triturada por la represión o, simplemente, marginada. La potente aspiración unitaria, es otra de las manifestaciones más claras de esta vanguardia, cuya emergencia supone el corte más profundo de toda Europa respecto de la generación obrera de la posguerra. En la actualidad, en un periodo de agudización de las contradicciones del crecimiento económico y de acentuación de la crisis política burguesa, parece comenzar una fase de mutación del ascenso de las luchas: extensión del radio de las mismas a sectores y localidades nuevas, reiterado desbordamiento de los cauces legales, popularización de objetivos unitarios de lucha (salario igual para todos, 40 horas, etc.), inicio de reapropiación por los sectores más politizados de las experiencias más significativas del último periodo, etc.

La conquista de un sector decisivo de esta vanguardia no podrá ser ni la resultante de una actitud de denuncia parasitaria de las demás organizaciones, por oportunistas y traidoras, ni de una actividad puramente pro-

pagandista, por correctas que sean sus formulaciones. Sólo puede ser la
resultante de:

a. La sensibilación y extensión de la influencia política en un sector lo más amplio posible de la vanguardia, para lo cual una intensa labor de agitación y propaganda, de creciente envergadura, constituye un requisito indispensable.

b. La organización de una parte mucho más restringida de esta vanguardia, mediante la extensión de la organización de combate y la construcción de la LCR en los principales núcleos fabriles de cada localidad, avanzará por el surco labrado por la actividad agitatoria y propagandística amplia, intensa y concentrada, que propague los objetivos y consignas de masa que podrían hacer la unidad de las mil luchas dispersas. Pero ello será así solamente cuando aquella actividad forme parte de una política de INICIATIVAS EN LA ACCION, por escasa que pueda ser su envergadura en un comienzo, "QUE CONVENZAN A LA NUEVA VANGUARDIA DE LA NECESIDAD Y DE LA EXISTENCIA DE ORGANIZACIONES MARXISTAS REVOLUCIONARIAS, NO SOLAMENTE A NIVEL TEORICO Y A ESCALA HISTORICA? SINO TAMBIEN EN LA LUCHA PRACTICA CORRIENTE".(de la mencionada resolución del CEI de la IV).

-- Con mucha mayor razón esta es la única perspectiva real para el movimiento estudiantil en general, capaz de suministrar la base de lucha más permanente y, en muchos puntos, masiva, tras temas políticos y de asumir las formas de lucha más radicales. Este movimiento, tras la ruptura de un gran sector de su vanguardia con la línea estalinista, ha entrado en una crisis de dirección que en modo alguno podrá ser resuelta "ideológicamente". Solamente una organización política revolucionaria, en lucha por implantarse entre la clase, podrá dotar de una táctica revolucionaria a la vanguardia estudiantil y reconstruír la masividad de las luchas en este medio, a partir de iniciativas de lucha concretas, englobadas dentro de un combate político general.

-- El tercero de los datos determinantes de la construcción de la organización comunista, es la necesidad de profundizar la crisis del estalinismo y clarificar el campo de la extrema izquierda, erigiendo en su seno a la LCR como único polo revolucionario frente a todas las modalidades del reformismo,y cerrando el paso al eterno retorno del circulismo y la grupuscularización, subproductos de la crisis del PCE y las dificultades de los sindicalistas prolongados por la ausencia de una alternativa comunista consecuente

En este terreno, todas las modalidades de la pedagogía pequeño-burguesa propagandista, desde el sectarismo cubierto por la trayectoria de nuestro grupo hasta hace bien poco, hasta la forma más degenerada de presión parasitaria sobre los aparatos del PCE, CC.OO., etc., propuesta por la ex-minoritaria en la actualidad, con su "Frente Unido", sólo pueden tener como consecuencia la liquidación de la vanguardia, a más de una total esterilidad.

En el terreno de lo que hemos llamado "vanguardia residual", es decir, en el campo de una extrema izquierda en constante descomposición y recomposición, nos remitimos a lo que ya perfilábamos en el COMUNISMO 0/2 (pag. 24). Es absolutamente cierto que el inicio de la construcción de la organización comunista en las localidades nuevas, debe abordar obligatoriamente la creación de una mínima "colchoneta" de simpatizantes, a partir de lo que proceder al reforzamiento de la LCR, como tarea prioritaria respecto de cualquier otra. Desde este punto de vista, el lanzamiento de "PROLETARIO", que hoy es un instrumento de organización y lucha de una vanguardia muy amplia, en lugares como Irlanda, donde esta colchoneta es muy débil, puede constituír un grave error político. Tal "colchoneta" se arranca en casi todas partes a la "vanguardia residual", merced a un trabajo reducido casi exclusivamente a la propaganda comunista, la lucha ideológica contra los otros grupos, la capitalización de la dimensión nacional de la organización y, eventualmente, la participación en acciones planteadas por otros. De ahora en adelante, serán los Comités Revolucionarios los instru-

mentos de avecindamiento primario en los lugares nuevos, con la misión fundamental de creación de células.
Ahora bien, allí donde esta "colchoneta" existe mínimamente, la creación de las condiciones de una intervención autónoma cada vez más incisiva, es el factor determinante para la agudización de la crisis de los grupos ultraizquierdistas, centristas o espontaneístas. La lucha ideológica - como las diversas modalidades de unidad de acción - es un elemento importante de maduración de la crisis, pero es absolutamente insuficiente por sí sola. La experiencia de UR en N.Y. es concluyente al respecto: con brillantes teorizaciones y cierta capacidad crítica, pero sin el menor rigor político organizativo, no ha hecho sino suministrar elementos doctrinales a los grupos oportunistas adversos, esencialmente activistas, contribuyendo de modo importante a su supervivencia. La capacidad de realizar iniciativas de lucha práctica, con las que demostramos, siquiera sea parcialmente, POR DONDE PASA PRACTICAMENTE EL CAMINO DE UNIFICACION DE LAS LUCHAS PLANTEADO EN NUESTRAS CONSIGNAS DE MASA, es el factor fundamental de acentuación de la desagregación de las posiciones oportunistas, el stalinismo incluido. "SOLO LA CONFIGURACION PROGRESIVA DE UNA FRANJA ORGANIZADA DE OBREROS DE VANGUARDIA? CAPAZ DE APARECER YA EN VARIOS PUNTOS DEL PAIS COMO UN COMIENZO DE LA DEFINICION Y PUESTA A PRUEBA DE LA POLITICA COMUNISTA EN LOS LUGARES DE PRODUCCION, POR LIMITADAS QUE INICIALMENTE SEAN SUS POSIBILIDADES DE IMPULSAR EFECTIVAMENTE MOVIMIENTOS DE MASA DE GRAN ENVERGADURA, PODRA OPERAR COMO UN POLO DE ATRACCION AL COMUNISMO REVOLUCIONARIO DE LOS MEJORES ELEMENTOS PROVENIENTES DE LA CRISIS DEL NEOREFORMISMO CARRILLISTA, DE LAS DIFICULTADES DEL VANGUARDISMO EN LA FASE ACTUAL Y DEL ESTRECHAMIENTO DE LA CAPACIDAD DE MANIOBRA DE LOS GRUPOS SINDICALISTAS, CERRANDO EL PASO A SU ESTABILIZACION EN UN NUEVO DESPARRAMAMIENTO DE CIRCULOS". (COMUNISMO 0/2, pág. citada).
El hecho decisivo, a escala internacional, que caracteriza el nuevo ascenso revolucionario a partir de 1968, es la aparición de una vanguardia obrera y estudiantil al margen de los aparatos estalinistas y reformistas, liberada a las luchas por la crisis de estos aparatos. Pero, a su vez, la acción de esta vanguardia, conforme a iniciativas revolucionarias autónomas, percute sobre los aparatos, deviniendo el más terrible factor de profundización de aquella crisis. Esta dialéctica, que tiene ya claras manifestaciones en nuestro país, ha sido la determinante del abandono de la táctica entrista por las secciones de la IV Internacional y exige un punto de atención.

-- A comienzos de los años 50, el movimiento trotskista, numéricamente débil y sin capacidad para influir ampliamente sobre los desarrollos de la lucha de clases, adopta la orientación entrista, basándose en la hipótesis que parecía más probable, en las condiciones de desigualdad del proceso revolucionario mundial a que hemos aludido: "que toda nueva radicalización del proletariado, todo impulso importante de la combatividad obrera se expresaría ante todo en el seno de las organizaciones tradicionales, acentuando su diferenciación interna y haciendo aparecer importantes corrientes de izquierda, centristas o centristas de izquierda. (...) Actuando con vistas a la organización de estas corrientes y esforzándose por conquistar su dirección política, los marxistas revolucionarios facilitarían el estallido de las organizaciones tradicionales mediante escisiones amplias, uno de cuyos productos podría evolucionar hacia un partido revolucionario de masa bajo la influencia del núcleo marxista revolucionario. (...) La orientación llamada entrista de construcción de partidos revolucionarios de masa, no comportaba en modo alguno el abandono de construcción de secciones de la IV Internacional; implicaba en todas las resoluciones que habían decidido esta orientación, el mantenimiento de núcleos marxistas revolucionarios firmemente organizados y disciplinados, reclutando sobre la base del conjunto de su programa y utilizando con esta finalidad publicaciones abiertamente trotskistas". (Resolución del Comité Ejecutivo Internacional, diciembre de 1969.)

Es importante reproducir lo esencial del balance crítico de esta orientación - lo que era verdadero y falso en la misma -, sobre todo en algunos extremos tácticos, que subrayaremos:

- (...) "La previsión según la cual toda nueva radicalización de la clase obrera se expresaría ante todo por una diferenciación en el seno de las organizaciones tradicionales de masa del movimiento obrero, se ha confirmado enteramente. La formación de las tendencias Bevan y Renard en la socialdemocracia británica y belga, el estallido del PCE danés (escisión Larsen), la formación sucesiva de tendencias de izquierda en el PC italiano (J.C., tendencia Ingrao), el papel jugado por la lucha en el seno de la UEC en el relanzamiento de la vanguardia jóven en Francia, confirman el análisis que ha conducido a la adopción de la orientación entrista. Incluso en Alemania, país de la Europa capitalista en el que la radicalización se ha reducido más durante el periodo 1951-1965, la única organización un tanto importante, engendrada por la única radicalización producida durante este periodo,- la SDS -, ha sido un resultado de la escisión con la socialdemocracia."
- (...) "Si bien durante todo este periodo ninguna organización ha podido registrar éxitos serios en la tentativa de crear un partido revolucionario fuera del trabajo en el seno de las organizaciones tradicionales, la adopción de la orientación entrista ha permitido en general a los núcleos marxistas revolucionarios conocer mejor el movimiento de masas, ligarse íntimamente al mismo e influír más ampliamente en el desarrollo de las luchas obreras."
- (...)"Sin embargo, la larga fase de estabilización relativa del capitalismo en Europa, imprevisible en el momento en que la Internacional decidió la orientación entrista en Europa, ha limitado fuertemente el alcance de las diferenciaciones en el seno de las organizaciones tradicionales de masa. Realizándose fuera de luchas de masa muy amplias o solamente tras las mismas en la fase de declive de las luchas, estas diferenciaciones han podido ser, en general, contiendas en el seno de los aparatos tradicionales y han conducido al estallido de pequeños grupos y a estancamientos marginales de estos partidos, más que a escisiones de masa."
- (...) "Hubiera podido ser de otro modo si, en el seno de tendencias de izquierda que se constituyeron en los partidos tradicionales, el núcleo marxista revolucionario hubiera dispuesto de una fuerza organizativa capaz de organizar masas de militantes, de simpatizantes de estas tendencias. Ahora bien, si es cierto que, en general, los núcleos marxistas revolucionarios se han reforzado numéricamente durante este periodo, este reforzamiento ha seguido siendo muy modesto. Se hanreducido a ejercer una influencia política en el seno de aquellas tendencias, más que asegurar su organización. Ello ha facilitado en gran medida las maniobras de corrientes de izquierda de la burocracia que, en definitiva, han permitido reducir la amplitud de las escisiones. LA SUBESTIMACION DE UNA RELACION PROPORCIONAL INEVITABLE ENTRE NUESTRAS PROPIAS FUERZAS Y LAS QUE PODRIAMOS POLITICAMENTE ARRASTRAR FUERA DE LOS PARTIDOS DE MASA, REPRESENTA UN ERROR DE ESTIMACION DE LA ORIENTACION ENTRISTA, TAL COMO HA SIDO FORMULADA EN 1951-1952." (De la mencionada resolución del CEI de la IV, de diciembre de 1959).

-- Como ya se ha precisado, uno de los factores decisivos del giro de la situación mundial desde 1968, es el curso abierto a la REPOLITIZACION DE UNA VANGUARDIA DE DIMENSION INTERNACIONAL FUERA DEL CONTROL DE LOS APARATOS TRADICIONALES. La IV Internacional dará el paso del entrismo al "iniciativismo": se trata de ganar la hegemonía en este vanguardia, capaz de constituírse en la base de una política revolucionaria autónoma, para impulsar la más profunda penetración en la base de las empresas y los sindicatos, por un lado, y para agudizar real - y no verbalmente - la crisis de los aparatos burocráticos, suscitando luchas que escapan a la dinámica reformista y que son verdaderamente la única forma de presionar con efica-

cia sobre las direcciones burocráticas, y de forzarlas, eventualmente, á lanzar acciones que de otra forma no impulsarían. 28 H

Como se sigue planteando en la mencionada declaración:

"La tarea estratégica central de los marxistas revolucionarios es la construcción de partidos revolucionarios de masa. En los países con larga tradición política de masa en la clase obrera, hallándose esta todavía influenciada de modo preponderante por partidos de masa que se reivindican del movimiento obrero, esta construcción es inconcebible sin que se produzcan diferenciaciones en el seno de los partidos de masa, estallidos y escisiones amplias. Es claro que nuestras secciones tienen hoy posibilidades de reclutamiento individual más amplias que en el pasado y que estas deben ser explotadas a fondo. Pero sería tan sectario hoy como en el pasado, insistir solamente sobre el reclutamiento de un pequeño grupo por adhesiones individuales y excluir la posibilidad de hacer progresar el partido efectuando operaciones y reagrupamientos (...), cuando se han acumulado fuerzas suficientes para realizar tales tácticas (...). Pero este cambio de orientación implica:

A) LA COMPRENSION DEL HECHO DE QUE LA DIFERENCIACION EN LAS ORGANIZACIONES DE MASA HOY MENOS EN FUNCION DE LA DIALECTICA INTERNA DE LOS DEBATES IDEOLOGICOS Y DE LAS LUCHAS DE TENDENCIA, QUE LOS INCIDENTES QUE LA LUCHA DE MASAS Y LAS INICIATIVAS DE LA PROPIA VANGUARDIA PROVOCAN EN SU SENO. EN ESTE SENTIDO, LA ORIENTACION RESUELTA SOBRE LAS NUEVAS VANGUARDIAS ES INDISPENSABLE, INCLUSO CON EL FIN DE ATIZAR EL ESTALLIDO DE CONFLICTOS EN EL SENO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES (por ejemplo, la reanudación de la lucha en el seno del PC italiano - grupo Il Manifesto - y de la socialdemocracia alemana - Congreso de Munich de los Jungsozialisten -, en función muy neta del impulso exterior de la vanguardia).

B) LA COMPRENSION DEL HECHO DE QUE LA ELECCION DE LA TACTICA ADECUADA A ADOPTAR POR LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS, EN CADA ETAPA DE SU LUCHA POR LA CONSTRUCCION DE UNA NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO, NO PUEDE HACER ABSTRACCION DE LAS FUERZAS PROPIAS DE LA ORGANIZACION MARXISTA REVOLUCIONARIA, QUE ES ELLA MISMA UN ELEMENTO PARA JUZGAR LAS POSIBILIDADES Y ALTERNATIVAS DE EXITO DE CUALQUIER TACTICA".

-- En nuestro país, la dinámica apuntada - y las consecuencias tácticas que se desprenden -, resultan evidentes, y habían sido intuidas desde los inicios mismos de nuestro grupo, si bien su concreción práctica ha revestido las formas más agudamente sectarias. Durante los años de la primera mitad de la década de 1960, las diferenciaciones internas del PCE (escisiones pro-chinas y cladinismo, si bien se apoyan, sobre todo, en el último caso, en elementos importantes de la crítica a la política carrillista, hallan todavía su vinculación más clara en las contradicciones interburocráticas del aparato estalinista internacional: conflicto chino-soviético, por un lado, tendencias ultraderechistas proitalianas, por otro. Coinciden con un periodo de crecimiento acelerado del capitalismo español, que ensaya su "liberalización" política: es la época del auge de las Comisiones Obreras y los sindicatos democráticos de estudiantes, la apoteosis del carrillismo, cuya ala pasará a encuadrarse una franja importante de la vanguardia obrera y estudiantil que ha venido madurando desde 1962. Las posiciones pro-chinas ortodoxas jamás llegarán a tener un arraigo, salvo en el periodo FUDE, en Madrid, y la tendencia claudinista será prácticamente reabsorbida. A partir de fines de 1966, y muy claramente desde 1967, la situación del capitalismo español se deteriora a pasos agigantados: comienza a arrebatar a la clase obrera todas las concesiones acordadas en el periodo de auge anterior y ello imprime una radicalización notable en las acciones de masa, proyectadas en principio bajo la tónica carrillista (manifestaciones del 27 de octubre en Madrid y Tarrasa). La táctica abierta, legalista, y ultrarreformista de las CC.OO., no resiste la andanada represiva. Cunde el malestar entre numerosos militantes, mantenidos a costa de exacerbar los rasgos triunfalistas del "Después de Franco, qué?". La camarilla carrillista da un brusco

giro, recuperando del modo más consecuente la logica claudinista: se elabora la fámosa táctica de pacto con los evolucionistas para echar a los ultras del poder. El sindicalismo democrático estudiantil da sus ultimas boqueadas y aparecen en escena sectores de universitarios radicalizados, que darán un impulso al centrismo de las Organizaciones FRENTE, al FSF. En el campo obrero, alguno de éstos grupos realiza avances, capitalizando la crisis de las Comisiones. Entre una estrecha vanguardia estudiantil y de jovenes obreros de las COJ, las Comisiones de Barrio de Madrid, comienzan a sonar los nombres de los grupusculos "izquierdistas". Y es en este contexto, en el que tiene lugar la escisión de "UNIDAD", que dará posteriormente bida al PCE(i), y cuya significación será decisiva en la maduración de los posteriores estallidos y crisis de 1968-69 (impacto sobre Comisiones, Acción Comunista, FOC, etc).

Nuestro grupo ha intuido de sus inicios la nueva dinámica que se habia abierto a finales de los años 60:"CONTRA Y AL MARGEN DEL REFORMISMO", lanecesidad y la posibilidad de una política revolucionaria autónoma, apoyada en una vanguardia cuya existencia habíamos constatado en el periodo anterior y en la que grupos como el FOC y el PCE(i), habían realizado una primera y desastrosa incursión.

A partir de 1969, tras un Estado de Excepción durante el cual el PCE se escondió bajo las piedras, el amplio estallido de luchas al margen de cualquier estructura organizativa, el desarrollo de los combates más significativos de empresas, fuera del marco de las Comisiones, el fracaso de intentos de "lucha piloto" propiciados por éstas (SEAT,PEGASO), el desplazamiento del PCE en medio estudiantil en favor de todo tipo de izquierdismos, pese al callejón sin salida que estos constituyen, e incluso datos como el avance espectacular realizado por "PROLETARIO" en muy poco tiempo, iban confirmando empíricamente cuanto habíamos afirmado.

— Sin embargo, por un lado, la línea revolucionaria autónoma que habíamos trazado, a más de hallarse desguarnecida por todos los vicios generales del grupo (economicismo, concepción lineal de la construcción de la vanguardia, incomprensión del papel de las reivindicaciones democráticas, etc.) adoptaba las formas más sectareas en la lucha ideologica contra los demás grupos y organizaciones, y se privaba de un medio de proyección fundamental, al no plantearnos sistemáticamente una política de unidad de acción.

— Por otra parte, hemos venido destacando cuál es la combinación de factores determinantes de la agravación indetenible de la crisis del PCE y su plataforma política, las CC.OO., que hace imposible una recuperación de los nivel de influencia e hinchazón organizativa del periodo 1964-67:

- El impacto sobre el PCE de las agudas convulsiones que la crísis de la burocracia stalinista internacional, entrada en una nueva fase de agravación.
- La acentuación de las contradicciones del capitalismo español, el recorte de su capacidad de maniobra y la intensificación de la represión frente a un movimiento de masas que registra desde 1969 un nuevo ascenso, en amplitud y combatividad.
- El desgaste y desbordamiento constante de la "base electiva" de la CNS, los enlaces y jurados, uno de los pivotes de lainfluencia del PCE y de CC.OO. a nivel de empresa.
- La constatación, incluso por sectores de militantes y simpatizantes del PCE, de la carencia absoluta de báse real de la política de alianzas con "evolucionista", Iglesia, etc.,
- El deterioro progresivo de las relaciones del PCE con el otro componente fundamental de la base política de las CC.OO. en su periodo de auge: el sindicalismo cristiano.
- Proliferación de militantes obreros y estudiantes, grupos, círculos, etc., con posiciones críticas, aunque ninguno de ellos, incluido "COMUNISMO", represente una alternativa capaz de dar salida a la crísis de dirección proletaria.

-- Sin embargo, constituia un error espontaneista, de raiz economicista, medir la capacidad de movilización del PCE por su incidencia en las empresas en un momento dado, así como una ignorancia profunda de la naturaleza de un partido stalinista, el suponer que este proceso objetivo por si sólo sin la aparición de una vanguardia comunista con influencia en la vanguardia amplia, en distintos puntos del país, podía determinar en breve plazo la descomposición politico-organizativa del PCE y las CC. OO. Estos, en tanto no se produzca un cambio cualitativo en el terreno subjetivo, de construcción de la organización comunista siguen disponiendo de la posibilidad de apuntalr su crisis, sin poder en absoluto remontarla, manteniendo parte de los núcleos organizados existentes desde hace años (Bajo LLobregat) e incluso ganando bajo su influencia a sectores nuevos de la vanguardia surgida de las luchas actuales.

-- La movilizaciones de la construcción en Madrid, y las luchas contra los consejos de guerra a militantes de la ETA, serán un test importante en este sentido.

El PCE y la Comisiones de algunos puntos, únicas siglas con cierta popularidad, pese a su incidencia mínima y a su débil implantación en las fábricas, siguen constituyendo el aparato de agitación y propaganda de mayor envergadura, una capacidad de concentración rápida de un cuadro nutrido de activistas y de desencadenamiento de repartos masivos de propaganda escrita que están muy lejos de poder alcanzar. Es evidente que los comunistas hemos subestimado el peso de este aparato y su posibilidad de constituirse momentaneamente en centro de polarización de las movilizaciones en algunas localidades importantes del país, en momentos de luchas amplias y de aguda incandescencia de los medios proletarios de avanzada. Ninguna otra organización cuenta con estas posibilidades de intervención propagandística rápida y CENTRALIZADA A ESCALA NACIONAL, respaldada por unas siglas que siguen teniendo un significado en sectores de la franja organizada y cierta popularidad más allá de la misma, y que permiten a los stalinistas monopolizar, en determinados momentos, dos modalidades de acción: a) las huelgas generalizadas a todo un sector (construcción, artes gráficas, etc., Madrid, etc.); b) la convocatoria repetida de manifestaciones centrales.

Pero, simultaneámente, ha sido posible otra constatación: la absoluta falta de estructuración polítca y organizativa interna de las acciones impulsada por este aparato burocrático, el carácter fugaz, puramente en superficie de su extensión. De ahí la dinámica de abandono de las masas convocadas con octavillas, sin la más mínima posibilidad de orientación en el caso de las huelgas, a un indefensión total ante la represión. De ahí el desgaste de las huelgas de la construcción de Madrid y la rápida crísis de las "concentraciones ciudadanas". Por otra parte, además de la escasa capacidad organizativa mostrada en medios universitarios, está el claro impacto de las acciones de los grupos de izquierda sobre la base radicalizada de la juventud obrera del PCE, a la que el aparato debe dar un cierto margen de libertad, e incluso lanzarla al activismo, para asegurar su mantenimiento.

-- <u>Los marxistas revolucionarios debemos sacar nuestras concluisones de estos hechos</u>.

No vamos a combatir al stalinismo <u>empresa por empresa</u>, como aconseja la miopia sindicalista, ni vamos a <u>creer</u> que los combatimos <u>emplanzándolos verbalmente</u>, como hacían en su tiempo los posadistas, a que convoquen jornadas nacionales, en nombre de una utilización revisionista, oportunista de derechas, de la táctica del Frente Unico Obrero.

La profundización de la crísis del PCE, en la perspectivá de las grandes luchas que se avecinan, debe arrancar de la constatación, mucho más evidente en España que en cualquier otros sitio, de que LA FUERZA DE RESISTENCIA DE LAS VIEJAS DIRECCIONES STALINISTAS SE HALLA MENOS EN FUNCION DE UNA GRAN ADHESION DE SU BASE QUE DE LA INEXISTENCIA DE UNA ALTERNATIVA DE RECAMBIO, AFIRMANDOSE A TRAVES DE INICIATIVAS PRACTICAS. En esta perspec-

tiva, la construcción de la organización comunista centralizada a escala nacional, la prioridad sobre todas las prioridades a su reforzamiento político-organizativo y la puesta en pie de un organo de propaganda comunista, se situan en el inicio de un proceso en el que la agudización de la crisis del stalinismo pasará depender de:

- nuestra capacidad para promover campañas políticas de agitación y propaganda a escala nacional;
- nuestra capacidad para desarrollar, a lo largo y como culminación de aquellas campañas, el máximo despliegue de luchas -en los centros de trabajo y estudio y en la calle; masivas y minoritarias; violentas y no violentas- , que vayan incorporando a sectores cada vez más importantes de la vanguardia amplia, obrera y estudiantil, a la realización práctica de nuestras consignas de masa;
- nuestra capacidad, ligada a los avances anteriores, de imponer la unidad de acción, en luchas concretas, con militantes y organizaciones locales del PCE y de las Comisiones, dotándonos para ello, tantas veces sea posible, de la máxima capacidad de presión en unidad con otros grupos de izquierda;
- nuestra participación crítica, ofreciendo en todo momento una línea alternativa, en todas las acciones masivas convocadas por el PCE y las CC.OO.;
- nuestra denuncia sistemática y lucha ideológica constante, centrada en cada momento en unos pocos puntos concretos (que, mediante una actividad de explicación y elaboración más restringidas, debe ligarse a una explicación general del stalinismo y su crisis, con vistas a la consolidación de la vanguardia que nos rodea);
- y todo ello debe tener siempre presente que se trata de ganar al máximo de militantes del PCE, no de intentar apavullarlos con denuestos y sarcasmos; que se trata de construir una organización comunista, atrayendo a los elementos más templados de la vanguardia, y no de pretender dirigir la lucha de clases a través "puestas al pie del muro" parasitarias, que ya han hecho su triste experiencia, grotesca experiencia, en España: ¡los llamamientos de los posadistas a las CC.OO. y al PCE para la convocatoria de un paro nacional de 24 horas como protesta contra Erandio!

--"La vanguardia que intentamos conquistar no se restringe a un puñadp de individuos que puedan ser seducidos por las ideas.- Tiene un caracter de masa. Las masas -he aquí una verdad fundamental del marxismo y del leninismo-, no pueden ser conquistadas sino en la acción. El avance que podemos efectuar en una serie de países nos capacita para actuar. Es de nuestra capacidad para actuar, de tomar iniciativas, de estimular y dedirigir acciones que arrastran a las partes mas sanas de esta vanguardia, de lo que depende en la etapa abierta ahora nuestra capacidad de constituir nuestras organizaciones. No se trata de ceder al activismo estrecho de ciertas tendencias espontaneistas, Pero se trata de comprender que la ruptura profunda de la vanguardia nueva joven con un cierto tipo de política - debilitante, de la que los partidos krushovianos han proporcionado ejemplos perfectos en numerosos países, es tambien una - ruptura con todo lo que es puramente verbal, literario, crítico al solo nivel de la teoría, y que peligra en desembocar en la fraseología pura" ("EL NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCION MUNDIAL", Informe de E. Germain al IX Congreso).

--Nuestro g. ha comenzado a sacar conclusiones de estos hechos, en el terreno de las perspectivas que ofrecía a esta vanguardia amplia. Ha tomado conciencia del error sectario que supone plantear como consignas de masa, confundiéndolas con ellas lo que son nuestros objetivos organizativos, objetivos que deben cubrirse con la ayuda de aquellas consignas. El ejemplo - mas claro: la Propaganda por la Central Obrera Roja o por --- las secciones obreras rojas. De lo que se trata es de ir construyendo estos, para lo cual es preciso incidir sobre una vanguardia proletaria amplia, que desborda infinitamente el mundillo grupuscular. Y ello solo es posible planteando la lucha por la Central Unica de los Trabajadores y apelando a la necesidad de la extensión de la organización de combate en las fábricas, como nuestra tarea actual. Otro paso en este sentido- ha sido el reconocimiento del papel que juegan en la revolución las consignas democráticas.

--Ahora bien : de la deformación sectaria se podía pasar -y se- ha comenzado a pasar- a la deformación espontaneista, cuando- se confunde las consignas de masa, con,las que nosotros planteamos a la vanguardia amplia cuales podrían ser los objetivos, formas de lucha y organización que unifican a la clase - contra la burguesía, con los objetivos organizativos que noso

tros, junto con otros militantes del movimiento obrero, podemos en cada momento avanzar practicamente en la realizacion de aquellas consignas. Si el sectarismo nos encerraba en el mundo de nuestras limitaciones ("hacemos lo que podemos"), desentendiéndose de los datos objetivos (el ascenso de las luchas obreras, la crisis del PCE, etc,), el oportunismo de raiz espontaneista y economicista, ha comenzado a ponernos a remolque de la espontaneidad de las masas, tras "provocarla" (cosa nada dificil en España). Asi, las consignas de masa relativas a la unificación de las luchas mediante asambleas y comités elegidos, se han venido transformando, a lo largo de una degeneración espontaneista, en el primer recurso táctico que se dan cuatro militantes en una fábrica, poco arraigados mal preparados, para poder "crecer" y "desarrollarse" rapidamente", sin tomar en cuenta ninguna consideración.

--El ascenso de la lucha de clases en los ultimos meses ha polarizado, en sus formas mas grotescas, las dos clásicas modalidades del oportunismo con que la extrema izquierda reacciona, en su impotencia, ante cada oleada de los combates proletarios espontaneos o semiespontáneos.

Por un lado, los exponentes más caracterizados de la ex-minoritaria, encuentran en los rasgos de la coyuntura actual (en la que la burguesía está llevando adelante la más sistemática operación de liquidación de la vanguardia, destruyéndo la comodamente empresa por empresa y procurando a toda costa no enfrentarse con las masas: (¡Harry Walker!), está apoyando en la vanidad de las luchas aisladas y en la necesidad de combates de conjunto que nuestro grupo no puede impulsar plenamente, todo el conjunto de concepciones pequeñoburguesas que la han caracterizado desde siempre. Por fin, la escolástica pequeñoburguesa ha encontrado la ideología oportunista que tanta falta le hacía -el catastrofismo lambertista-, para poder prescindir de una vez y para siempre de los molestos análisis concretos y para poder arropar, con una fraseología y un repertorio de citas renovado, la misma averiada mercancía de siempre:

-su concepción de la organización "comunista" como una sectita aglutinada en torno a unas tablas de la ley de la revolución proletaria (que ayer intento afanosamente hallar mediante la exegesis arqueológica de las "estructu

ras teoricas fundamentales" y que hoy, al fin, encuentra en las versiones talmudistas de la OT sobre el "PROGRAMA DE TRANSICION").

--Una vez con el decálogo, bien pertrechado de citas (¿para qué la elaboración y el análisis?), puede abrirse curso la única modalidad de intervención que conoce la minoritaria: la propaganda y la denuncia. La "táctica" -o ¿"estrategia"?- de construcción del p. a traves del método de presiones y denuncias de un pequeño grupo, sobre un partiso stalinista que no es una organización de masas -salvo si creemos a Carrillo-, y que atraviesa una profunda crisis, SOLO DETENIDA POR LA AUSENCIA DE UNA MINIMA ALTERNATIVA COMUNISTA EN LA PRACTICA, - solucionan ya todos los problemas, ¡en un pais donde la propia vanguardia obrera está por organizar! -para terminar de construir esta organización "comunista", solo haría falta cubrir una ulterior etapa: amurallar bien a los militantes - previamente deformados con toneladas de dogmas y refritos librescos sacados de todo contexto-, con una sólida trinchera de odio hacia el resto de organizaciones, sobre todo si hacen algo práctico y sobre todo si son de extrema izquierda - (paralela a una adaptación práctica ultraoportunista hacia las "organizaciones obreras": el PCE, las Comisiones, los sindicalistas).

--Pero según el OI, las tareas de un grupo no se reducen a la "conquista ideológica" de la vanguardia -¿Ahora de las "masas"? por un "grupo de propagandistas".

También realiza de tanto en cuanto, luchas piloto.

Como hemos precisado, de la deformación de este concepto - elaborado en contraposición a la práctica espontaneista del FOC, basada en las tesis de la "espontaneidad provocada"-, arranca la segunda modalidad del oportunismo, de corte espontaneista y raiz evidente con el economicismo de todo nuestro grupo.

Esta modalidad del oportunismo, que pone a toda la vanguardia a remolque de que en tal o cual empresa se le ocurra a algún militante de PROLETARIO que "hay condiciones" para llevar una lucha "hasta el final", se halla alimentada por la trayectoria sindicalista revolucionaria que ha ido asumiendo PROLETARIO ante el auge progresivo de las luchas, en las empresas. Pero la responsabilidad plena encumbe a COMUNISMO, -

por su retraso en afirmarse, en su elaboración teórica, propaganda, acción y peso organizado (células), por delante de PROLETARIO, estableciendo una correcta relación entre la vanguardia comunista y la organización obrera de combate, prefiguradpra de los nucleos sindicales clandestinos, tal como los describe Lenin en el "¿Que Hacer?" y que no tiene, por si misma, ninguna otra linea revolucionaria que la que le proporciona la fracción comunista en su seno. Por no ser así PROLETARIO, corre elriesgo de transformarse en un organismo centrista, que no es una organización comunista y, a la vez, impide la organización de amplios sectores de vanguardia obrera para una lucha de clase bajo dirección comunista de hecho. Esto es lo principal. Pero, además, los militantes de PROLETARIO, han debido hacer frente al ascenso de las luchas con una táctica erronea -dirigida a convertir cada lucha de empresa en un calco de la huelga de AEG-, de corte sindicalista revolucionario (no en el sentido que asumimos, el sindicalismo de la IC de Lenin y Trotski, sino en el mal sentido - en el sentido anarcosindicalista de hecho). Esta tendencia, - alentada por algún militante del G. no ha sido contrarrestada a tiempo con ninguna alternativa global por parte de los órganos de dirección, que veían, sin embargo, sus consecuencias liquidacionistas.

Es preciso reconocer que este nuevo "culto a la espontaneidad" tiene, en un aspecto, una clara superioridad, desde un punto de vista de clase, sobre los gorgoritos propagandísticos de los pedagogos pequeñoburgueses: es consciente de que la implantación política en los sectores de vanguardia, solo puede ser fruto de un proceso ininterrumpido de luchas reales, de iniciativas en la acción.

Pero esta tendencia, prisionera del nefasto economicismo - del Grupo, que los órganos de dirección no han sabido erradicar ni en la teoría ni en la práctica, ni en la organización solo concibe aquel proceso de luchas en el marco de las empresas. Un grupo reducido, limita así el campo de las luchas que le deben permitir avanzar en la conquista de la vanguardia amplia, "a imprimir a la lucha económica misma un caracter político". Para los comunistas, lalucha por las reformas económicas cubre un papel esencial subordinada a la lucha -- por la revolución. Pero para desarrollar este tipo de actividad, por sí sola absolutamente insuficiente de cara a cons--

truir la conciencia de clase, para poder basar en alternativas prácticas eficaces en este terreno la construcción de la organización comunista y de las organizaciones obreras, es necesario un grado de implantación política y extensión organizativa de la que un grupo carece en un principio. Para el oportunismo de tipo sindicalista revolucionario, se tratará precisamente de improvisar aquella implantación y consolidación organizativa a base de golpes de efcto en las fábricas, lanzándose a la "huelguicultura" y a una especie de terrorismo económico: se explota la intensa combatividad de las masas, su impulso espontáneo, para precipitar artificialmente luchas ejemplares en empresas aisladas (o lanzamientos agitatorios a la generalización en momentos de auge de la espontaneidad obrera), prescindiendo de todo tipo de mediación política organizativa, no solo al nivel de PROLETARIO u otros grupos de vanguardia, sino sobre todo, ante todo y en primer lugar, de una mínima implantación comunista.

La raiz espontaneista de esta actitud, alienta sus desviaciones lideristas : se imagina que la presencia de unos cuantos militantes revolucionarios, encaramados precipitadamente a la cabeza de una lucha de masas, es capaz de segurar su caracter "político". Y lo único que alienta en un corto dialogo entre unos pocos líderes improvisados y una masa intensamente combativa, -que no es lo mismo que consciente: ello implica la maduración de una franja de vanguardia en su seno, mas amplia que PROLETARIO, la presencia de este y de militantes comunistas- y de su actividad-. Y este diálogo, dá una y otra vez la palabra a los reformistas y sindicalistas.

--Un grupusculo teoricista y sectario, de un lado, segragando una actividad propagandista y parasitaria. Una actividad dindicalista revolucionaria, alentada desde el seno de los organismos centristas (PROLETARIO, UR), al servicio de cuyo activismo se pone el grupo comunista, sus multicopistas y su "dirección espiritual". El retraso de la mayoritaria en la elaboración de la alternativa que se perfiló en la polémica de tendencias pasada, ha dejado el tiempo suficiente para que toda la carga oportunista del OI pudiese desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, en sus dos modalidades más consecuentes.

La construcción de la organización comunista exige hoy su erradicación a cualquier precio.

(5) ¿A qué herencia renunciamos?: el economicismo y el obrerismo. Poner en favor de la tarea principal la dialectica de los sectores de intervención.

--En la perspectiva que hemos trazado, ¿Podemos loc comunistas construir rapidamente una organización centralizada a escala nacional, que progrese con la celeridad suficiente en su implantación en los principales nucleos fabriles, basándonos en los resonantes exitos que podamos obtener en las fábricas?

En laperspectiva que hemos trazado, ¿Podemos levantar rapidamente una organización sólida, con cuadros obreros formados a todos los niveles, con capacidad para destacar agilmente militantes a localidades nuevas, limitando artificialmente, con medidas organizativas, el reclutamiento en medios estudiantiles? HEMOS PASADO POR LA EXPERIENCIA SUFICIENTE PARA RESPONDER ROTUNDAMENTE QUE NO, PARA CONDENAR DE LA MANERA MAS RADICAL EL ECONOMICISMO Y EL OBRERISMO QUE SIGUEN ARRAIGADOS EN LO MAS PROFUNDO DEL GRUPO.

--¿Qué es el economicismo?

A finales del siglo XIX, los jóvenes marxistas revolucionarios rusos realizaron un cierto avance en las empresas. En algunas de ellas constituyeron círculos de obreros revolucionarios. Lenin atacó violentamente la forma según la cual los intelectuales revolucionarios rusos concebían la animación de estos círculos obreros (es decir, su linea de implantación en la clase obrera): los grupos marxistas revolucionarios consagraban lo esencial de su intervención a la actividad de denuncia de la condición obrera en las empresas. Las denuncias políticas de todas las formas de opresión del régimen zarista, pasaban a un segundo plano.

El postulado que funda este tipo de intervención, se resume facilmente: es atrayendo la atención de los obreros sobre la explotación y la opresión en el seno de la empresa como se desarrollará su conciencia de clase revolucionaria. Si los revolucionarios quieren hacerse entender, deben hablar a los obreros principalmente de su condición y no de realidades que no son las suyas y que no le conciernen.

Lenin refuta ampliamente este postulado economicista:

"Quienquiera que atraiga la atención, el espiritu de observación y la conciencia de la clase obrera unicamente o incluso principalmente sobre sí misma, no es un socialdemócrata (léase un comunista); pues el conocimiento que la clase obrera --

puede tener de sí misma está indisolublemente ligado a un conocimiento de las relaciones recíprocas de todas las clases de la sociedad contemporánea...

"La conciencia política de clase no puede ser aportada al obrero mas que desde el exterior, es decir, desde el exterior de la lucha económica, desde el exterior de la esfera de relaciones entre patronos y obreros. El único terreno en el que se puede obtener este conocimiento, es el de las relaciones de todas las clases y capas de la población con el Estado y el gobierno, el terreno de las relaciones de todas las clases entre sí. Es por ello que a la pregunta ¿Que hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?, no puede darse simplemente la respuesta con la que se contentan, en los mas de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el "economismo" a saber: "Hay que ir a los obreros". Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejercito." (Lenin, ¿QUE HACER?, "Política tradeunionista y política socialdemócrata".

Que el economicismo es algo que aqueja intensamente a nuestro grupo desde su constitución es algo evidente. Ello ha repercutido sobre todas las esferas de su actividad: la concentración de esfuerzos inauditos en la implantación en las fábricas, impulsando los medios más mecanicistas (¡"proletarización" o "plataformas de implantación" en una fase de mayor auge de las luchas!), al tiempo que aniquilaba posibilidades reales de movilización MASIVA en la universidad, bachilleres y escuelas de formación profesional, despreciando a una base de movilización DIRECTAMENTE POLITICA que, ligada a los frutos del trabajo de penetración en las empresas, hubiese sido el mejor acelerador de la implantación en las mismas y no el "atajo" de luchas heróicas en estas, Al tiempo que alimentaba las pretensiones mas ilusas en cuanto a la elevación de cuadros obreros, reduciendo practicamente las posibilidades de reclutamiento a este medio, se cerraba todas las puertas a una verdadera y mas rapida promoción de dirigentes proletarios, imposible sin un flujo de militantes de origen intelectual hacia la organización (a mas de, en las condiciones de España al igual que en la Rusia de Lenin, una política de profesionalización de los obreros mas avanzados del grupo). En el terreno

de la organización, la relectura del "¿QUE HACER?" es escalofriante: en lugar de ir a la creación, por encima de todas las demas cosas, de una organización sólida y nutrida, de una férrea organización de combate comunista, presente en las fábricas y en los centros de estudio, que sería la condición de un verdadero relanzamiento de PROLETARIO, de las organizaciones revolucionarias estudiantiles que "dirigimos" etc., se hace de éstos unos monstruos centristas, incapaces de dirigir luchas y, a la vez, incapaces de encuadrar ggilmente a la legión de militantes de vanguardia que surgen de las actuales luchas, al tiempo que el grupo se resiste a dejar de ser una secta, con pretensiones "teóricas" y con una realidad de esclavo de los tinglados que monta.

--Destruir el economicismo pasa por captar la especificidad del nivel político.

Lenin realiza con la mayor firmeza la profundización de la distinción clásica entre los dos niveles específicos de las luchas obreras:

A) El nivel de las luchas económicas: o mas excatamente, luchas "tradeunionistas", oponen a los obreros de una empresa al patronato, con vistas a la venta, lo más ventajosa posible, de su fuerza de trabajo (o bien los obreros al gobierno para imponer una mejor legislación social).

Es evidente que nuestro Grupo ha asimilado que "la coyuntura actual del capitalismo monopolista español y de deterioro acelerado de la economía capitalista internacional acentúa la vinculación objetiva e inmediata de las luchas por las reivindicaciones económicas mas elementales con la política". Se trata pues, de que el capitalismo impone una dinámica objetivamente politica a estas luchas; para que venzan, los comunistas debemos abrirles perspectivas politicas, en el terreno de los objetivos, de las formas de lucha y de organización, haciendo progresar la dinámica de los enfrentamientos hasta hacerles tomar por blanco político el Estado, "incorporando nuevos sectores obreros a la lucha, arrastrando tras ellos a capas oprimidas no proletarias, avanzando hacia objetivos cada vez más ambiciosos, mediante formas de acción cada vez mas radicales".(De la "Carta de obreros del Vallés"). Lo cual es muy distinto de creer que alargando al máximo la resistencia de los obreros de una empresa en huelga por reivindicaciones económicas, organizando colectas y

algún que otro comando y lanzando unas hojas (que suelen ser mas "revolucionarias" que el contenido de las asambleas montadas para mantener la huelga) se está haciendo "politica". Esto sigue-siendo tradeunionismo puro y los únicos que hacen política son-los capitalistas.

40-H

B) El nivel de las luchas políticas,o luchas de clases propia--mente dichas, Las luchas políticas oponen a las clases y a las-capas sociales entre sí y al Estado: su blanco es la conquista-del poder. Se desarrollan por medio de partidos y grupos políticos (a diferencia de las anteriores, que exigen sindicatos), que defienden los intereses contradictorios de las distintas clases y categòrias sociales. La potencia, la combatividad, el grado--de organización de cada una de estas clases y categorías sociales en lucha sobre el campo político, el juego de sus alianzas-y de sus oposiciones, definen la relación de fuerzas entre las-clases (y en el seno de cada clase, entre las diversas fracciones). Las fluctuaciones de estas relaciones de fuerza determi--nan en cada momento lo que una clase puede exigir y lo que ella debe sufrir, las concesiones que debe consentir o las que puede arrancar. Estas relaciones de fuerza fluctuantes, se establecen y se verifican en la lucha. INTERVENIR A NIVEL POLITICO, PARA--UN PARTIDO O UN GRUPO REVOLUCIONARIO, ES INTERVENIR CON VISTAS-A INFLUIR SOBRE ESTAS RELACIONES DE FUERZA EN BENEFICIO DEL PROLETARIADO.

Lo propio de una organización comunista, cualquiera que sea su tamaño,es que nunca confunda los dos niveles, ni se limita -al primero. Interviene según sus fuerzas en las luchas económicas del proletariado, embriones de la lucha de clases propiamente dicha, para SUBORDINAR LA LUCHA POR LAS MEJORAS ECONOMICAS A LA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA, no reduciendo nunca su intervención a este nivel. Interviene tambien y PRINCIPALMENTE en el terreno especificamente politico, mediante campañas de denuncias-y movilizaciones politicas e iniciativas múltiples (masivas o -no, violentas o no, señores de la minoritaria) dirigidas a incidir al máximo en las relaciones de fuerza globales.

Por el contrario, lo propio del economicismo es reducir la-politica proletaria a la intervención en las luchas económicas-o en el mejor de los casos, a privilegiar el nivel de las lu- -chas económicas como el terreno por excelencia de la lucha de -clases.

Todo el "¿QUE HACER?" está consagrado a combatir esta reduc

ción. Lenin consagra tres capítulos a refutar lo que considera- como la tesis central de todo economismo: "La lucha política de la clase obrera no es sino la forma mas desarrollada, mas amplia y efectiva de la lucha económica". Por el contrario, para atraerse a los obreros a la política y a la organización marxista,- exorta a los revolucionarios a intervenir fundamentalmente en el terreno especificamente político, organizando vastas campañas - de denuncia de la autocracia zarista y movilizando a la clase - obrera y a otras capas. 41-H

--El caracter politicamente mutilante de la práctica economicista.

Para Lenin, una organización revolucionaria que limite su - actividad a la intervención en las luchas económicas, se incapacitará rapidamente para asumir funciones primordiales: desarrollar la conciencia política de clase de los obreros. El desarrollo de esta conciencia de clase implica que sean aportados a los trabajadores conocimientos politicos concernientes- a todas las clases de la sociedad, en sus relaciones entre sí y con el Estado. Y estos conocimientos, la organización revolucionaria no puede adquirirlos, elaborarlos y transmitirlos, si sus militantes no"ven a todas las clases de la población-- como teóricos, como propagandistas, como agitadores, como organizadores".

No se trata pues, solamente de que reduciendo nuestras ta-- reas al terreno de las luchas en las fábricas NO AVANZAREMOS- EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN LAS MISMAS (aunque quiza se pueda construir una nueva CNT).

Todo grupo revolucionario que limita de modo duradero su actividad a la propaganda y a la agitación a este nivel, no solo deviene incapaz de desarrollar LA CONCIENCIA Y LA ORGANIZACION POLITICA DE LOS OBREROS, sino que degenera fatalmente el mismo en un activismo empírico, adaptado servilmente a la espontaneidad de la clase (como ya está ocurriendo entre nosotros).

La prectica economicista embota totalmente las capacidades- políticas de la organización marxista. Produce unos efectos - característicos, puestos de relieve por Lenin: Indigencia de- análisis políticos, rutina, ATROFIA DEL SENTIDO POLITICO (los cdas. para quienes la correlación politica de fuerzas es to-- talmente indiferente a la hora de la lucha en la empresa: da- lo mismo que la clase esté a la ofensiva, que los capitalis--

tas pasen a la contraofensiva, que se imponga un E. de E.., -- "siempre hay represión", dicen estos sindicalistas).

--La implantación de la LCR en los centros fundamentales del aparato productivo, el desarrollo de la conciencia y la organización comunista entre la vanguardia proletaria de estos sectores, no puede ni debe ser, por tanto, el fruto de luchas desarrolladas unicamente en las fabricas. Debe concebirse como el desarrollo de un proceso desigual y combinado de luchas, que ponen a favor del objetivo prioritario, la construcción de células en las grandes plantas industriales, la repercusión objetiva y subjetiva de combates llevados en otros sectores de la clase (pequeñas y medias empresas), de la juventud obrera de las barriadas y escuelas de formación profesional, de la juventud estudiantil. Estos ultimos son objetivamente la base de movilizaciones masivas por objetivos directamente politicos, además de un terreno de reclutamiento rapido, que proporciona militantes cuya formación puede ser, en las actuales circunstancias, mucho mas acelerada. Intentando resumirlo en una fórmula podemos afirmar que la implantación obrera de la LCR será igual a: 1. Trabajo de agitación y propaganda en las fabricas, interviniendo en las luchas espontaneas o dirigidas por reformistas y creando condiciones de movilización de conjunto. 2. Movilizaciones masivas en EFP, y estudiantes, irradiadas entre la clase por la propaganda comunista. 3. Campañas politicas con intervención de todos los sectores. 4. Penetración sistemática de la propaganda comunista en todos los medios de concentración obrera.